REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV | San José, Costa Rica **1938** Sábado 29 de Enero | Núm. 4

Año XIX — No. 836

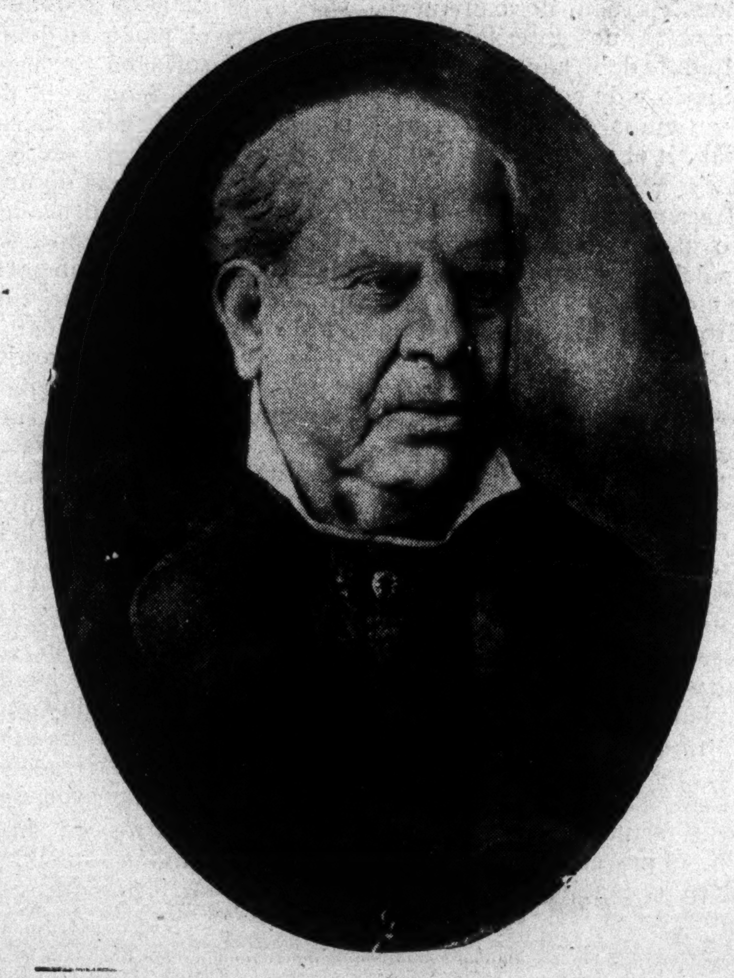
SUMARIO

Otra vez Sarmiento

Por ALBERTO GERCHUNOFF

= De la excelente revista *Columna*. Buenos Aires, enero de 1938 =

Al conmemorar el 49° aniversario de la muerte de Domingo Faustino Sarmiento, la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares que preside con ejemplar contracción D. Juan Pablo Echagüe, organizó una trasmisión radiotelefónica por la Estación del Estado en homenaje al insigne civilizador, durante la cual Alberto Gerchunoff, uno de los más extraordinarios escritores de América, pronunció la conferencia que va a leerse. En vísperas de su viaje a Chile, adonde va invitado por la Universidad de Santiago a dictar un curso de veinte clases bajo esta designación general: De la nueva sensibilidad de fines del siglo XIX a la nueva sensibilidad de post-guerra, *Gerchunoff nos ha autorido expresamente a publicar su medallón —magnífico como todo lo que nace de su fina y poderosa inteligencia— en las páginas de* Columna.



Domingo F. Sarmiento

A cierta altura de su evolución suele revisar el escritor, en un desfile que no deja de ser melancólico, las impresiones que le produjeron en su mocedad los libros famosos o los autores célebres. Se acerca a sus recuerdos, a esas sensaciones sedimentadas en el tiempo, con incertidumbre temerosa. ¿Conservará tal poema, que iluminó nuestra adolescencia, aquella novela que nos llevó a un plano de identidad amorosa o a un mundo envuelto en nieblas proféticas, la belleza o la profundidad que hallamos en su acento o en sus páginas, en los días ya remotos en que todo nos deslumbraba porque todo nos era desconocido? Debo confesaros que me sometí muchas veces a esa prueba de dolorosa incertidumbre, dolorosa porque cada una de las rectificaciones que hacemos importa a su vez la constancia de que hemos llegado ya a los macizos años en que la serena aptitud de la crítica se sobrepone a la capacidad de entusiasmo instintivo y la frialdad de la razón substituye definitivamente el maravilloso impulso de la simpatía libre.

Así, por ejemplo, no pienso ahora lo que pensaba, al comenzar a leer y a escribir, sobre la producción de Emilio Zola, sin desconocer lo que significa si la juzgamos con un criterio histórico o social; ni podría hablar de *Madame Bovary* en los términos que lo hacía la gente literaria de mi generación, cuando no fatigaba todavía, como fatiga hoy, e detallismo descriptivo sin que ello importe disminuir la admiración que provoca la consagración gloriosa de Flaubert o la emoción consciente y no dilapidada y supersticiosa que suscita su arte sabio de prosista o su perfección de narrador. Y alguna vez quise precisar también si hoy se mantiene en mi espíritu, totalmente, globalmente, a bulto cerrado, lo que me sugería la figura de Don Domingo Faustino Sarmiento. En mi carrera de periodista y de escritor tuve que hablar de Sarmiento en ocasiones numerosas, con mi responsabilidad ante el público o en la forma anónima con que se acostumbra a menudo a tributarle homenajes en los periódicos. Escribí de este modo su elogio con la apasionada dialéctica de mi oficio o con la espontaneidad expansiva natural en mí. En una oportunidad, en un instituto metropolitano en que ejercí fugazmente la cátedra, hice la apología del grande sembrador argentino, del poderoso roturador de nuestra tierra virgen.

¿Es esta una actitud puramente verbal, una manifestación adocenada y baladí de elocuencia patriótica, o es una postura realmente sincera, de ánimo y de cerebro? Examinémoslo. Advierto, por de pronto, que cuando hablamos de Sarmiento, en un escenario o en una tertulia privada, lo hacemos con un fondo de alegría, con una especie de jovialidad dionisíaca en que entra siempre un cariño individual, desprovisto de sugestión ideológica o de coincidencia política. Es decir, Sarmiento no es para el que pronuncia el discurso o el que lo oye una entidad glacialmente histórica, Se establece al evocarlo, en dicho escenario o en dicha tertulia, una comunicación inmediata, una instantánea identificación con lo que fué en su tormentosa existencia de preceptor inspirado de un pueblo. Nos parece sentirlo contemporáneamente en su desparramada multiplicidad, comprenderlo en la amplitud profusa de su labor y la desbordada violencia de su temperamento. Y descubrimos así que es distinto de otros, porque además de admirarlo parcialmente o integralmente, lo queremos con un afecto que no es abstracto sino emocional, o sea, venido del sentimiento y no de la reflexión; lo queremos con un sentido vivo y no inerte e intelectual, porque esa efusión admirativa halla estímulo tanto en las cualidades que definen el genio de Sarmiento como en las deficiencias que determinan o mati-

zan su portentosa humanidad de individuo. Las frases de Sarmiento, las anécdotas de Sarmiento nos hacen el efecto, no de repercusiones de un período argentino que podemos penetrar únicamente por un proceso mental; nos impresionan como si se hubiesen forjado la víspera, pues hasta ese extremo llevan en sí el reflejo de la realidad psicológica del país y de la verdad psicológica del propio Sarmiento.

Ese don de espumosa vitalidad constituye lo esencial en la fuerza de contagio extemporáneo que hay en Sarmiento. Todo en Sarmiento nos interesa; nos interesa su genialidad, vertida constantemente desde su juventud alucinada hasta la ancianidad patriarcal, en una facundia oceánica de productor; nos interesa su política, su esquema ideal; nos interesan sus letras extraordinarias, su brutalidad, su humana ternura de poeta, su radiosa impaciencia de maestro obstinado en enseñar a un país, en desbastar con el abecedario a una nación apenas surgida de la nebulosidad colonial y envuelta todavía en su escoria cósmica.

¿En virtud de qué causas exalta Sarmiento esa plural curiosidad? ¿Por qué motivo no es simplemente analítico o arqueológico ese interés a que aludo? Es porque Don Domingo Faustino Sarmiento tiene antes que nada, el mérito, raro ciertamente en el escritor, publicista o político de formación hispánica, de no esconder en lo que dice o hace, en el escrito o en el acto, lo que es su intimidad, la substancia recóndita de su modalidad temperamental. Nunca está como en el teatro; jamás asume una posición para que esa posición sea vista por el espectador o se anote para la historia. Este formidable grande hombre sabe qué es un hombre y no intenta deformarlo con una imagen artificial para la posteridad. Su principal elemento de grandeza radica en su incontenible trasfusión de veracidad. De manera que el Sarmiento de la tradición escolar, risueño y erizado de ex-abruptos, con algo de rey demócrata que prueba el rancho de sus soldados, con el ademán familiar y sacerdotal, es tan auténtico como el gobernante progresita, como el polemista agresivo y destructor del congreso, como el cronista épico e intérprete sociológico del *Facundo*.

Si se le ocurre en ese libro cardinal de nuestra literatura calificar a Walter Scott de "pobre gringo", no vacila en hacerlo; si desea proferir una sentencia insolentemente justa o vindicativa en el parlamento, no resiste a su deseo. Y si se conmovió hasta sentir un frío en la espalda al referirnos cómo se derribó la higuera caduca junto a su vieja casa de San Juan, nos conmueve, nos penetra, nos enternece. Esa facultad de doblegar al lector, de dominarlo y de conducirlo al lugar y tiempo distantes, es sustancial en el genio.

Tenía genio, sin duda. Y si me preguntárais qué acepción, más o menos mensurable, doy a esa palabra, diría que para mí el genio consiste en lo que más admiro en Sarmiemto, esto es, en la traslación del ser viviente a su función pública, sea en el arte, sea en su designio de conductor. Lo fue en la acción porque no se entretuvo en teorizar sobre los problemas urgentes en la Argentina, sino en adoptar con premura de hombre afanoso, de cumplir con una tarea, que hoy abarcamos en su despliegue heroico, soluciones asombrosas por su simplicidad y por su naturalidad directa. No se entorpeció con ninguna limitación dogmática, no se encadenó a ningún prejuicio. Trabajó con ahinco, con esa fecundidad que dan la pasión, el presentimiento de lo venidero, la conciencia angustiada de que se debe rendir al país espíritu, volundad y fatiga y realizarlo sin desnaturalizarse, sin disfrazarse, sin desviarse de una honda y valerosa humildad.

Sarmiento carecía de teatralidad. Le apasionaba la cultura. Este hombre, que vivió en el pasaje ciclónico del siglo XIX en que se moldeaban ásperamente las ideas de libertad y las concepciones reformadoras de fines del siglo XVIII, vió en la cultura, o mejor dicho, en la educación de acuerdo con la doctrina socrática, el instrumento decisivo del adelanto nacional y universal. Me dirán que son conceptos de Monsieur Homais. Es cierto. Monsieur Homais profesaba la misma filosofía verídica de lugares comunes que Monsieur Flaubert, su progenitor. Lo que les diferenciaba era la forma de profesarlo. Y bien; con esas ideas netas y redondas se constituyó el país y se definió la pasada centuria en lo más genuino de su apogeo o de su potencia bienhechora. Sarmiento puso, como digo, en la educación, la vehemencia de un profeta, la llevó a su política de presidente legendariamente ejemplar, la elevó a la categoría de un idealismo popular argentino, empleó ese apasionamiento con rudeza y avasallador coraje de montonero bárbaro, en combatir la montonera; aplicó esa rugiente energía de salto de agua en su combate con el gauchaje antiurbano, en su polémica contra el feudalismo criollo, contra la inercia provinciana, contra la dejadez escéptica del porteño. Al leer hoy los capítulos de sus libros orgánicos, su prodigioso *Facundo*, sus candentes o jocundos artículos de prédica, de diatriba, de divulgación, sus paisajes o sus diseños, nos estremecemos, nos emocionamos, nos sonreímos.

Pone en nosotros su ímpetu creador, su envión, su embrujamiento de la tierra que ve, de la tierra que anuncia y verán los hijos de nuestros hijos. En ese torrente suyo de vida en hervor, se agita una plenitud humana en tensión, que va del sarcasmo al trueno, del zarpazo sangriento a la evidencia ingenua de su sensibilidad. Sabemos que en varios aspectos era limitado, como lo es fatalmente el hombre frente a la multitud y más fatalmente aún el hombre de genio. Esos cercos ineludibles en el que quiere construir, gobernar, crear en el orden espiritual, proponiéndoselo o sin proponérselo, no nos chocan. Solamente choca esa restricción de juicio o cercenamiento de la comprensión en la persona mediocre. En Sarmiento esa unilateralidad o esa parcialidad de militante, de hacedor continuo, es una circunstancia positiva, una característica rotunda, como las arrugas caudalosas que refuerzan el vigor imponente de su máscara sin darnos una visión de fealdad.

Yo aconsejaría a los amigos invisibles que me oyen esta noche de septiembre de 1937 que releyesen a Sarmiento como lo hago de tanto en tanto, no metódicamente cual si fuese una exigencia ajena o un deber, sino a ratos perdidos, según se hace espontáneamente para satisfacer un gusto sabroso.

Leed los *Recuerdos de Provincia*; leed el *Facundo* a pedazos; leed sus viajes. Os encontraréis con un Sarmiento cotidianamente actul, que es un gran escritor con la prosa preñada y viva de los escritores españoles del siglo XV, y un apóstol político argentino, porque lo fué, en sus diversísimas apariencias, con una embestidora sinceridad, con una genésica sinceridad convertida al culto de la civilización, al creciente perfeccionamiento del país. Y veréis que Sarmiento no ha envejecido. Como su vida fué un alud de espíritu, su obra sigue viviendo, porque el secreto de la supervivencia del libro, reside en la profunda e indisimulable fidelidad del escritor o del predicador a su propósito, en la lealtad a las trepidaciones pequeñas o trascendentes, hermosas o turbias, con que vibra su carácter, su inteligencia, su corazón. Por eso experimentamos la atracción duradera hacia Sarmiento y asociamos a su gloria, a su perpetuación, móviles sentimentales que son a la vez cívicos e íntimos, y percibimos que no está ni por encima ni lejos de nosotros, sino en nosotros y con nosotros.

Poesías nuevas

Por FERNANDO LUJAN

= *Envío del autor.* Costa Rica y enero de 1938 =

1

A FRANCISCO AMIGHETTI

(En la provincia de Heredia)

Mira cómo se doran los tejados
de tu silente y viejo caserío,
y bajan por el aire, disparados,
tres luceros morados por el frío

Mira todo tu pueblo anaranjado
por la luz del crepúsculo, hecho un río
de ilusión, que nos baña, desbordado,
tu dulce corazón y a un tiempo el mío.

Que yo no quiero más que oírte luego
cantar con natural y claro acento
la vibración de aquello que has vivido.

Y así estará tu voz siempre en el viento,
velada por un ángel conocido,
de cuerpo hecho de luz y alas de fuego.

2

ELEGIA

Anoche estaba el lucero
mal herido, en una rama
de tu verde limonero.

Sangraba luz por su herida.
Por su herida blanca y roja
se le escapaba la vida.

¡Cómo temblaban las hojas!
¡Y el tronco, cómo brillaba
bañado en sangre de aurora!

Cinco estrellitas de plata,
guarecidas en la sombra
silenciosas le lloraban...

¡Qué el galán de su lucero,
con una espina clavada,
se moría en tu limonero!

3

CANTAR DE CUNA

¡A los campos, mi pequeño,
por la flor del duraznero;

¡Y a los cielos, en el globo
encendido de tu sueño!

¡Que en el celeste vergel
tendrás la estrella de azúcar
y los luceros de miel!

4

LA VIRGEN DE LA MONTAÑA

La Virgen que está en la ermita,
patrona de estos lugares.

¡Qué dulec que me miraba
cuando llegaba en las tardes!

Flores del campo, de niño,
llevaba yo a sus altares.

Ramos azules y ramas
cortadas en los pinares.

¡Qué dulce me conversaba
con sus ojos maternales!

La Virgen que está en la ermita,
madrina de mis cantares.

5

PASO DE LA FRONTERA

A la otra ribera
llevadme, barquero,
que quiero pasar la frontera.

Mi verde ribera
mirando la vuestra;
remad, mi remero,
que quiero pasar la frontera.

Mitad de las aguas
caminan revueltas,
y la otra mitad
corriendo serenas.

¡Remad, mi remero,
que quiero pasar la frontera!

6

CANCION

¡A la caza, cazadores!

El gavilán de los montes
anda rondando la casa.

¡Cazadores, a cazar!

Porque si hoy no le cazamos
él será quien cazará.

¡A la caza, cazadores,
a cazar el gavilán!

7

CANTARCILLO DE VERANO

¡Ya viene el viento de enero!

El viento azul, marinero,
que viene del sur, cantando
canciones del mar sereno.

El viento, el sol y el lucero
brillando en el mes de enero,
de enero,
febrero
y marzo.

¡Alegría, que el viento viento
sube y baja por los cerros!

8

JUEGO

Bajo los árboles del soto
el niño hace de león.

La rosa está llorando
con su carita de espanto.

Y el cardo asoma sus cuernillos
de toro enfurecido.

(Del bosque sale el niño
armado de un cuchillo.)

¡A reír!

El príncipe ha venido
con la buena buena fin!

9

CANCIONCILLA

En fila van los patitos.

Tras ellos, con una rama,
camina solito el niño.

—¡Cuá, cuá!
No quieren botarse al agua.

Al pie del sauce la vaca
cuidando con su mirada.

10

CANCION DE CUNA

Duerme, mi niño,
que a medianoche,
Y si no te duermes
vendrán la zorra
y el tío coyote.

Duerme, mi niño,
duerme sin miedo,
que si te duermes
la blanca luna
vela tu sueño.

¡Duerme, mi niño,
duerme tranquilo!

11

PRIMAVERA

¡Alegría, labradores,
la verde primavera anuncia sus albores!

Azahares en los naranjos
y rosas en los jardines.
De verde visten los campos
en la lejana alquería..
Y por todos los caminos
la flor de Santa Lucía.

¡Alegría, labradores,
que los campos son banderas de colores!

12

CANTAR

Aguas ligeras del río
canosas ya de rodar,
en las barandas del puente
quiero decir mi cantar.

Dejad que vaya flotando
la espuma de mi cantar,
que al pasar por otro puente
otra voz lo cantará.

Dejad que vaya rodando
hasta las aguas del mar,
que a la mar van los cantares,
y los buenos volverán.

Alcázar de cien puertas...

= Envío del autor =

Para *Esther de Mézerville*, cordialmente

Viajeros incansables de eterna travesía,
en todas partes somos los huéspedes de un día....
Yo vengo desde el fondo del Tiempo, y todavía
he de seguir mañana mi peregrinación...
Ignoro en qué momento... No sé por cuál sendero,
mas siento el atractivo del nuevo derrotero,
y paso por el mundo sintiéndome extranjero
hasta en el seno mismo de mi propia mansión...

Alcázar de cien puertas es la morada mía...
Detrás de cada puerta la avara celosía
recata una sorpresa, que en vano mi ansia espía
deseando su inquietante secreto penetrar...
Las llaves de mi Alcázar las guarda la Fortuna,
pero yo iré en secreto robándole, una a una,
aquellas que relucen con palidez de luna,
y aquellas que deslumbran, con resplandor solar...

¡Qué extrañas maravillas, qué gemas prodigiosas
celosamente esconden de manos codiciosas,
como custodios graves, las puertas misteriosas
que avivan con su enigma mi sed espiritual!

Tal vez esa que irradia destello matutino
oculte el portentoso tesoro de Aladino:
la lámpara que nutre su fuego diamantino
con óleos de milagro, que encienden luz de Ideal...

Quizá tras esa puerta, que besa y abrillanta
el ósculo primero del Sol que se levanta,
se eleve el árbol mágico, cuyo ramaje canta
mensajes trascendentes a aquel que sabe oír,
y brote la áurea fuente cuyo caudal perlado
espejo es que refleja las glorias del Pasado,
y en donde sus más hondos secretos ha abrevado
el ave en cuyo acento nos habla el Porvenir...

Tal vez tras aquella otra, calladamente gima,
en impaciente espera del sér que la redima,
la blanca Princesita que presintió mi rima,
y que en mis sueños cruza como una aparición...
Como en mi propia casa me siento un extranjero,
ignoro de qué inmenso caudal soy heredero,
y escruto en los lumíneos presagios de un lucero
el misterioso signo de la revelación....

Alcázar de cien puertas, hermético y silente..
Refugio milenario de la gentil Durmiente
que espera la caricia de amor sobre la frente
para entreabrir los ojos a un Sol de plenitud..
Todos, como yo, tienen una mansión cerrada
pero hay seres que viven sin reparar en nada,
y a quienes el enigma de una puerta sellada
no tienta, como un mudo reclamo a su inqui

Preciso es arrancarlo de su sopor de olvido
al paladín que todos llevamos adormido,
lanzarlo a la conquista de lo desconocido
poniendo en ese anhelo toda nuestra ansiedad.
Y para que resulte triunfante de su empeño
de nuestro mas preciado tesoro hacerle dueño:
prestarle la armadura de plata del Ensueño
y la invencible espada de nuestra Voluntad...

No hay aventura alguna más grande en su h
que la que libra el hombre sin salir de sí mism
ni existe más porfiado Dragón que el Egoísm
entre cuyas escamas embótase el puñal...
Mas toda gloria es siempre pequeña ante la gl
de aquel que se levanta triunfante de su escor
sintiendo, altivamente, que acaso es su victori
la sola que pudiera llamársele inmortal...

Cautivos inconscientes, vivimos aturdidos
entre cerradas puertas y cerrojos corridos...
Tan sólo las rendijas de los cinco sentidos
fluctuar dejan un lampo de tenue claridad...
Y por esas ventanas que atisban a la altura,
de vez en cuando filtrase un viento de ventur
o cae, en lluvia flébil, un llanto de amargura,
o ruge un impetuoso simún de tempestad...

De libertad ansioso, yo robaré, una a una,
las llaves de mi Alcázar que guarda la Fortuna,
—aquellas que relucen con palidez de luna,
y aquellas que deslumbran con resplandor sola
entreabriré las puertas a un hálito bendito,
conquistaré las torres, y frente al Infinito,
levantaré a los Cielos mi libertario grito
que atónitos los Siglos escuchen resonar!...

CARLOS ALBERTO FONSECA

Lima, enero de 1938.

Quién mató al Comendador? - Fuenteovejuna, señor

= De *La Nueva España*. Bs. Aires, mayo 6 de 1937 =

Ahora que las fuerzas leales están a las puertas de Fuenteovejuna, nos viene a la memoria el drama de Lope de Vega con su intenso contenido revolucionario. Es un drama de actualidad. Fuenteovejuna es el nombre de un pueblo a cuyos habitantes se les consideraba mansos como ovejas, rebaños apacibles que un pastor tirano, Fernán Gómez, dominaba como cosa propia. Pero un día ese pueblo se levantó en armas contra el comendador: ese pueblo demostró que no era un rebaño sino un pueblo, que no era manso sino fiero; y sus mujeres demostraron su heroísmo de varón, llamándoles mujeres, medios hombres a aquellos mozos que tenían solamente adormecida la fiereza, como les pasa a los pueblos que soportan largas tiranías. Y surgen Laurencia, Pascuala, y tantas otras heroínas, que eran vejadas mientras sus hombres soportaban pacientemente al amo, llamando a la lucha a los hombres; y el pueblo se reune y mata al tirano. Cuando llega la inquisición real, todos a uno contestan a la pregunta de ¿quién mató al Comendador?—Fuenteovejuna, señor.

El interés mayor que presenta este drama para nosotros es su carácter eminentemente popular, de masas. Lope no escribió un teatro de cámara para muy pocos. Por lo contrario: nadie interpretó más cabalmente el sentir popular: nadie como él presenta una escena más objetiva y realista. La vida y las costumbres de los campesinos españoles, sus fiestas y cantares, nadie las representó más fielmente que Lope de Vega. Entre el público y Lope de Vega no existió jamás ese abismo tan frecuente entre el autor y sus oyentes. Para Lope no tienen sentido las palabras de desdén para el público con que encabeza el tomo de sus comedias, su rival y enemigo, Ruiz de Alarcón.

Y este drama intenso de masas que enciende el entusiasmo por la libertad y el odio a la tiranía, debía ser representado en estos momentos en todos los teatros de España. Fuenteovejuna vencerá a Franco, porque Fuenteovejuna es el pueblo de España. Estos amos que supieron explotarlo desde el siglo XVI, piensan ahora que España es una bestia mansa que soportará una vez más el yugo. Así han pensado estos monigotes tragi-cómicos que se llaman Mola, Franco, Queipo del Llano. Miserables títeres que presumen de españolismo y no ven—o quieren ocultar al Maese Hitler y al Maese Mussolini—que los mueve. Ellos pensaron para sus caletres de serrín que España-Fuenteovejuna era un pueblo manso, un rebaño dócil. Y bien, estos domadores de pulgas han tenido que domesticar a España con su única aliada sincera: la muerte. Esta señora de guadaña y nariz hueca, sí que es fascista y de las buenas. Ama a los traidores y es la llamada a cumplir el totalismo del programa fascista; muerte a la inteligencia, muerte a la virtud, muerte al honor. Pero estos tontuelos de remate no contaban con una cosa inagotable: el pueblo. Tenían armas, tenían moros, tenían desvergüenza, pero les faltaba y les faltará una cosa: pueblo. Y Fuenteovejuna—símbolo de la bravura del pueblo español—pueblo que lo suponen oveja y se manifiesta león—será el vencedor en esta contienda. A Franco lo matará Fuenteovejuna. Por eso tratará de defender este último reducto hacia el camino de Córdoba. Y el día en que las tropas leales penetren en Fuenteovejuna, recordaremos más que nunca a Lope de Vega, más que nunca a Lurencia, a Pascuala, a Mengo, a Frondoso, esos nombres que saben a pueblo y suenan a heroísmo, porque ellos luchan contra los que quieren tiranizar una vez más a España—por su libertad y por la nuestra—y en ellos hemos depositado nuestra esperanza de un futuro mejor.

ILDEFONSO PEREDA VALDÉS

Humorismo y folklorismo en la novela cubana

Luis Felipe Rodríguez y su labor

Por DUCAZCAL

= *Envío del autor.* La Habana, 22 de enero de 1938 =

La reciente aparición de la novela *Ciénaga* como el volumen XVII de la *Editorial Trópico*, empresa tan digna de simpatía y protección, ha hecho fijar nuevamente la atención del público culto sobre la personalidad del autor de ese libro, el notable escritor Luis Felipe Rodríguez, merecedor de un estudio amplio y sereno en que se destaquen las cualidades de su talento y los éxitos de su labor. Recluído casi siempre en su terruño de Manzanillo y revestido de cierto velo de misantropía—¡él, tan ingenuo y cordial!,—Rodríguez no ha figurado en esos cenáculos o *piñas* en que unos cuantos *genios* se lo reparten todo, en el orden de las jerarquías y los triunfos literarios, y se coligan para la *conspiración del silencio* contra los otros profesionales de las letras que no les rinden homenaje y acatamiento a esos *dioses*, dispensadores de la gloria y la inmortalidad. Y así se explica que el autor de *Cómo opinaba Damián Paredes, La copa vacía, Marcos Antilla, la conjura de la Ciénaga* (ahora simplemente *Ciénaga*) *La pascua de la tierra natal* y otros libros de fuste, sea omitido en ciertas menciones y calificaciones, unas veces, por ignorancia, y otras, quizá, por necia mala intención.

Hace más de veinte años que conozco personalmente al sobresaliente novelador manzanillero, desde aquella época en que alrededor de la revista *Orto*, de Manzanillo, y *El Cubano Libre*, de Santiago de Cuba, de cuya redacción fuí jefe, se agitaba entusiásticamente un numeroso grupo de jóvenes escritores y poetas entre los que descollaban singularmente Regino E. Boti, José Manuel Poveda, Fernando Torralva, Luis Vázquez de Cuberos, Rafael G. Argilagos y Luis Felipe Rodríguez. A primera vista, este hombre no deja traslucir al positivo escritor, de sutil y hondo humorismo, que vive contenido dentro de su humanidad. De parca palabra, de fisonomía triste y un tanto vaga, de actitudes que revelan a un introvertido, es preciso aproximarse bastante a él para identificarle como el autor efectivo de esas obras que justifican su legítima personalidad literaria entre las de Cuba y toda Hispano América. No sé qué especie de afinidad encuentro yo entre Luis Felipe Rodríguez y Máximo Gorki, el estupendo novelador ruso; pero me parece que en ambos predomina análoga tristeza, que ambos han vivido en las entrañas del pueblo y participado de las angustias de la penuria, y que por eso mismo han podido pintar en sus libros el alma y la vida de los infortunados y la maldad de los opresores y los explotadores del rebaño humano. Creo que el autor de *Ciénaga* tiene más belleza en su estilo y que nunca llega al grado de patetismo, de horror trágico y desolación del creador de *Los ex-hombres;* pero ambos saben flagelar a los protervos que engañan y pisotean a las masas crédulas y sometidas a las maquinaciones de la política de explotación. Por lo que respecta a Rodríguez, es de admirar la fidelidad con que evoca y pinta a ciertos tipos de nuestra fauna politiquera, a todos esos caciquillos, politicastros de barrio, agentes electorales y mangoneadores de la cosa pública, que por medio de sus artimañas y bribonerías llegan, algunos, hasta *el sagrado recinto de las leyes*, según la frase de *clisé* con que suele nombrarse al Congreso. Ejemplo difinitivo de estos tipos es el *Fengue* Camacho, alcalde del barrio de la Ciénaga, del término municipal de Tontópolis. Y la descripión del panorama y del ambiente cubano integral es también, en las novelas de Rodríguez, un cabal acierto de su arte realista, una reprodución animada de la verdad palpitante en el medio y en los actores de la comedia humana que viven y hablan en las páginas del novelador cubano como lo hacen naturalmente en el mismo lugar en que los *cinematografió* el talento del escritor, que adereza sus descripciones con abundantes comentarios y observaciones de punzante humorismo, a veces con la contenida indignación de su alma de patriota y de hombre civilizado que ve el espectáculo de la farsa triunfante y la justicia humillada.

Cuanto aquí apunto ligeramente está contenido con intensidad artística en la novela *Ciénaga*, cuya primera edición, en forma restringida, como declara el mismo autor, apareció en 1923, con el título de *La Conjura de la Ciénaga*, y que ahora se nos ofrece ampliamente desenvuelta como un gran lienzo, pleno de luz, de color, de vida, reflejo de la campiña cubana y de sus habitantes, los *montunos* o *guajiros* que antaño inspiraron a Nápoles Fajardo (*El Cucalambé*), en sus raudales de espontáneas décimas, y que ogaño le brindan a la pluma pintoresca, incisiva y un tanto melancólica de Luis Felipe Rodríguez caudal folklórico y dramático bastante para estas novelas cubanas en que palpita el alma del pueblo cubano. Y es en verdad lamentable, por los fueros de la verdad y la justicia, que en un libro de divulgación tan interesante como la *Historia de la Literatura Americana*, por Luis Alberto Sánchez, se omita hasta la simple mención del nombre de Luis Felipe Rodríguez en la parte referente a la novela cubana, de la que es, indudablemente, este autor oriental, alto representativo, así apreciado ya en los Estados Unidos de América y otros países extranjeros, en cuyos respectivos idiomas han sido vertidos algunos de sus cuentos.

Ahora esperamos de él obras nuevas, que serán las de su prolífica madurez, llamadas a consolidar su legítimo prestigio literario.

El treponema negro

Por A. BARRAMEDA MORAN

= *Envío del autor* =

Cuando los médicos de la Cruz Roja Internacional, empeñados en multiplicar la eficacia de la campaña anti-venérea, difundieron entre los aguerridos milicianos que combaten en los frentes heroicos de la España republicana unos carteles que rezaban: "Las enfermedades venéreas son el fascismo de la salud", quizás no intuyeron la cruda verdad que pregonaban aquellos profilácticos *afiches* de propaganda sanitaria. Para esos abnegados milicianos de la blusa cándida—que aplican restañantes "agrafes" sobre los bordes pávidos de las heridas humeantes bajo los tormentosos y lúgubres pabellones de la artillería—no había, no pudo haber un ejemplo, una imagen más diciente ni más exacta que ésa de señalarle al pueblo en armas la igualdad flagelativa del "Treponema de Schaudin" con el fascismo de Mussolini. Y para el pueblo español, para los arrojados republicanos que luchan contra la barbarie motorizada de los insurgentes, no podían ser más significativos aquellos rótulos benéficos que les prevenían de un peligro tan inminente. Porque, si en las líneas fragorosas de la vanguardia, las bombas y las ametralladoras diezman sus duros cuerpos de soldados de la libertad, en sus nobles y claras retaguardias democráticas los furtivos "espirilios" del fascismo intentan ejercer una acción igual o doblemente destructiva.

En sus comienzos el "fascio", con la crueldad que lo caracteriza, se dedicó a hacer groseras campañas vermífugas para combatir una supuesta amibiasis anárquica que pretextaron sufría el inquieto organismo italiano de la post-guerra. Después, fortalecido por una política de impunes y villanos crímenes, refrendada por la tolerancia pusilánime del mezquino vástago de la "real Casa de Saboya", dejó la vil cicuta del aceite de ricino para empuñar las armas macabras de las conquistas imperialistas, cuyos hierros regresivos hincaron cobardemente en le vulnerable Abisinia. En aquella salvaje empresa, que ruborizó de vergüenza hasta la rubicunda flema británica, el fascismo intensificó su prieto pigmento de iniquidades, convirtiéndose desde entonces en el treponema negro que trata de aniquilar la sangre pura de las democracias.

Pero hay un antídoto: una frase simbólica, que podría ser prescrita para contrarrestar el ataque de esa espiroqueta a la que los certeros médicos españoles le hallaron una justa equivalencia bacteriológica: aquella frase—que quiso ser irónica—de un eminente escritor, ya muerto, gallego y oxidado carlista, cuando dijo a raíz de la proclamación de la República, que la franja morada que le agregó el republicanismo al rojo y gualda de la bandera monárquica, era "una mancha de permanganato". ¡Qué afortunada coincidencia! Ni aquellos avisos de intención salutífera, ni aquella frase de ignorado alcance desinfectante, devinieron en tan breve plazo a completarse en forma tan provechosa para la democracia española. Porque —oh paradoja!—ésta será la verdadera, la única "mancha que limpia"!

Bogotá, 1938.

La guerra como diversión...

(Viene de la página 63)

ciendo que un ciego sea Patriarca de un pueblo que necesita luces de libertad. ¡Un ciego salvando del peligro a un pueblo esclavizado! ¡Esto se llama diversión, farsa abominable, escándalo y ruindad llevados a la suma potencia!

Y basta. Basta ya de tanta podredumbre lentejuelante. Asquea Vittorio afirmando que la guerra es una diversión. Asquea Mussolini, su padre, cuando se divierte ametrallando las creencias ajenas. Y... nos entristece mucho el Pontífice romano cuando se divierte dando de comer el cuerpo de Jesús a los asesinos de la indefensa Etiopía. Porque sólo pueden inspirar asco y tristeza piadosa los verdugos que se dan cita para desjarretar pueblos en aras del sadismo más miserable, la diversión más deprimente, el cinismo más condenable y el asesinato más fragancioso y refinado.

La voz ecuatoriana, que es voz de América

= Envío de *Pedro Saad*. Guayaquil, diciembre de 1937 =

Quito, a 8 de diciembre de 1937.

Excelentísimo señor
General don Oscar R. Benavides,
Presidente de la República del Perú.

Los suscritos, escritores y artistas ecuatorianos, de diversos partidos y tendencias políticas, residentes en la ciudad de Quito, hemos sabido, con amarga sorpresa, que han sido reducidos a prisión por orden de las autoridades policiales de Lima, nuestros compañeros escritores José María Arguedas y Manuel Moreno Jimeno.

Los intereses de la cultura en el Perú y en la América Hispana se hallan ligados a la libertad y seguridad personal de estos dos jóvenes escritores, valiosos representantes de la nueva generación peruana, que tan alto han puesto el nombre de su nación en los fastos de la cultura hispanoamericana.

Por ello, en nombre de la cultura de los países de América y del buen nombre del gobierno de su Excelencia, pedimos, con el debido respeto, se ordene la inmediata libertad de nuestros compañeros y se les rodee de las garantías indispensables para que puedan desenvolver libre y tranquilamente su labor de inteligencia y cultura, que honra al Perú y a la América toda. Caso de que su Excelencia no considere prudente, por alguna razón que nosotros no alcanzaremos a comprender, el dejar en libertad en el territorio de la Nación peruana a los compañeros Arguedas y Moreno Jimeno, pedimos que, por lo menos, se les conceda el derecho de salir al extranjero, hasta que desaparezcan los motivos por los cuales se les ha privado de la libertad.

Son los intereses sagrados de la cultura hispanoamericana los que nos llevan a hacer este pedido a la clara sagacidad de su Excelencia y es por ello que nosotros, escritores y artistas del Ecuador, esperamos firmemente ser oídos y atendidos.

Excelentísimo señor:

Jorge Icaza, Dr. Gonzalo Escudero, Emilio Uzcátegui, Dr. Pablo Palacio, Gustavo Salgado, Alfredo Martínez, Jorge Reyes, Ezequiel Paladines, Alejandro Carrión, Dr. Humberto Salvador, Ricardo Paredes, María Luisa Calle, Benjamín Carrión, Dr. Antonio José Borja, José Alfredo Llerena, Alfonso Cuesta y Cuesta, Eduardo Kingmann, Jorge I. Guerrero, Sergio Guarderas, Jorge Fernández, Antonio Montalvo, Pedro León, Mercedes Dávila, Augusto Sacotto Arias, Dr. Angel Modesto Paredes, Dr. Néstor Mogollón, Humberto Mata Martínez, Dr. Rafael Alvarado, Augusto Arias R., Humberto Vacas Gómez, Dr. Eduardo Mora Moreno, Juan Pablo Muñoz Sáenz, Elisa Ortiz de Aulestia, Germania Paz y Miño, Aurora Estrada Ayala de Ramírez, Hernán Yepez Guerrero.

José María Arguedas y Manuel Moreno son dos auténticos representantes del nuevo y vigoroso movimiento intelectual peruano. De ese movimiento que al lado y en la misma acción popular, ha demostrado que en el Perú se siente, se piensa y se lucha, pese a las mordazas y a las bayonetas de Benavides y el civilismo. Pertenecen a la misma generación americana que en la totalidad del continente está demostrando que el pensamiento sólo está en crisis cuando se limita al pensamiento de la reacción y que la creación artística, el porvenir y la vida misma están en nosotros y con nosotros, el pueblo.

Alumnos de la Universidad Mayor de San Marcos. Antes de recibir sus títulos académicos ya han recibido el título vital de la creación, de la lucha y de las prisiones, que son los mejores títulos que hoy se pueden exhibir en nuestra América. En el Sexto el uno, el otro en El Frontón, ambas prisiones-tumbas, están al lado de todos los compañeros que en el Perú luchan por hacerlo un país de hombres libres, cultos y progresistas. Junto a Carlos Manuel Cox, Terreros, Portocarrero, Sabroso, etc., también presos, son la prueba más elocuente del vandalismo y la regresión del régimen que hoy tiraniza al Perú.

José María Arguedas ha escrito *Agua*. Traducido en Moscú, en la revista *Literatura Internacional* a cinco idiomas, es junto a la *Serpiente de Oro* de Ciro Alegría, lo mejor de la actual literatura peruana y digna compañera de *Huasipungo, La Vorágine, Cacao, Don Segundo Sombra*. Prepara actualmente *Yawar Fiesta* y *Canciones Quechuas*.

Moreno Jimeno ha escrito *Así bajaron los perros* y *Los Malditos*, este último decomisado íntegramente por la policía.

Antes de su prisión, hoy en ella, mañana cuando salgan, han sido, son y serán trabajadores en la construcción de una América libre, democrática y culta.

Han hecho bien los intelectuales quiteños al pedir su libertad. Así se demuestra que el pensamiento y la lucha americana no se parcelan ni se aislan con las fronteras. Que es uno el espíritu, la responsabilidad y la conciencia americana. Que frente a los tiranos están el pueblo y el pensamiento de todos los países.

Y esta actitud es mucho más importante porque se refiere a gentes de nuestros pueblos, Perú y Ecuador. Ojalá tuviéramos siempre la misma actitud de solidaridad y fraternización. Ojalá los obreros, los intelectuales, los estudiantes, los soldados, ecuatorianos y peruanos, marcharan siempre juntos. Todo el andamiaje levantado por años de reacción caería hecho añicos. La inmundicia del chauvinismo dejaría paso al sentir americano; se vigorizaría por la democracia de los pueblos los problemas creados por las oligarquías y contra ellas construiríamos el edifición de nuestra unión nacional y popular.

SICONLE

(*La Verdad*. Quito, diciembre 11 de 1937)

Santo Domingo y Haití

= De *La Vanguardia*. Buenos Aires, 24 XII de 1937 =

El conflicto de fronteras entre Santo Domingo y Haití continúa hinchándose absurdamente. ¿Qué intereses solapados, qué astucia diplomática está intrigando con unos hechos desprovistos de toda trascendencia internacional? El gobierno de Santo Domingo dio al de Haití todas las explicaciones del caso. Pero Haití ha solicitado al gobierno de los Estados Unidos para que ayude a resolver el entredicho. Ya veremos qué pitos toca Norteamérica en toda esta cuestión.

Las agencias noticiosas han abultado los acontecimientos con un sensacionalismo perverso. ¿No llegaron a decir que cinco mil haitianos habían sido asesinados por los dominicanos? ¡Ni en un novelón! Para masacrar a cinco mil hombres habría que disponer de todo un ejército, y sabemos que las víctimas cayeron en grescas con civiles. A menos que los cinco mil haitianos, como un inconsciente rebaño de ovejas, hubiesen adelantado sus desnudas gargantas al cuchillo del verdugo.

No es la primera vez que hay incidentes sangrientos en aquella frontera. Haití tiene una densidad de población más elevada que Santo Domingo: más habitantes y menos superficie. Y desde mucho atrás se ha establecido una emigración de haitianos a Santo Domingo. Tanto, que la presencia de varios millares de haitianos —que son pueblo de color— ha oscurecido la tez de la población dominicana; y como, además, es gente que habla francés y desconoce el español, y tiene un nivel de vida y de cultura más bajo, se ha venido a crear en Santo Domingo un grave problema, que es el de la numerosa inmigración haitiana. Todo esto no significa que haya entre uno y otro país tensión alguna; ni que haya razón para haberla. Al contrario. Tanto una como otra parte de la isla sabe perfectamente que no podría nunca, absolutamente nunca, mantener una guerra isleña, por varios factores de todo orden. Lo que ocurre, sí, es que esa penetración haitiana choca con la gente vecina a la frontera y que se ve amenazada por la competencia de los brazos negros; y entonces hay muertes, como las hay en todas partes y por los más fútiles motivos. Pero que no se quiera ver en esas muertes ninguna trascendencia, por muy deplorables que sean.

¿Cómo, pues, se ha llegado a exagerar tanto el conflicto reciente? ¡Ah! es que las agencias noticiosas —generalmente norteamericanas— siguen la política de Sumner Welles: favorecer a Haití, que es casi una colonia del imperialismo yanqui, y crearle dificultades a Santo Domingo, que resiste como puede a ese imperialismo.

Tengamos una visión certera de lo que ocurre en la América hispana; la necesitamos, para construir nuestra paz continental.

La internacional capitalista

Por ELIOT JANEWAY

= Trad. y envío de *Enrique Espinoza*. Santiago de Chile, diciembre de 1937. De *The Nation*, New York, setiembre 25 de 1937 =

ELIOT JANEWAY es un escritor norteamericano, especialista en finanzas, colaborador regular de la *Federated Press*.

Cuando la ciudad sagrada de Guernica fue bombardeada y transformada en un montón de escombros y cadáveres, millones de personas se enteraron de que los autores eran Hitler y Mussolini y no su muñeco español, Franco. Hace ya tanto que Hitler y Mussolini fueron condenados y proscritos como los perros rabiosos de Europa, que este nuevo horror no añadió más que una línea a su lista de crímenes. Pero la cínica provocación de su intervención en España, que los convirtió en el Satán y el Belcebú de la historia, resultó un poco demasiado evidente.

El papel les queda demasiado grande y, en realidad, no son ellos los que lo representan. Son, sí, los agentes sin cuyas tropas y municiones la rebelión de Franco se desplomaría. Pero, lejos de estar solos en su lucha contra el gobierno español, tienen a sus espaldas el grupo de hombres probablemente más poderoso y respetado del mundo actual: la internacional del capitalismo mundial.

Muchos de los integrantes de este grupo son, naturalmente, ingleses y sus intereses en España plantean la cuestión básica siguiente: ¿Hacía dónde están haciendo inclinar a Inglaterra sus intereses financieros e imperiales? El hecho primario es que una combinación internacional de capitalistas está arrastrando a Inglaterra a aliarse con el fascismo; y a este grupo pertenecen no sólo los dueños de los más valiosos intereses del imperio, sino también los que quieren una alianza con la Francia del Frente Popular.

La mejor manera de estudiar este organismo es analizar los intereses increíblemente numerosos de una de sus principales unidades, por intermedio de la cual actúan la mayor parte de las corporaciones y magnates que componen nuestra internacional capitalista. Esta organización es la Sociedad Financiera de Transportes y Empresas Industriales, más conocida como la *Sofina*. Es el *trust* internacional de las empresas de servicios públicos y de la industria eléctrica. La *Sofina*, se ha dicho, está respaldada por tantos bancos que es independiente de todos los bancos, y está en posesión de muchos de los recursos básicos de casi todos los países del mundo. Dícese que a su genio director—un norteamericano de Carolina del Sur, virtualmente desconocido, llamado Heinemann—se debe gran parte de los primeros éxitos de Herbert Hoover.

La importancia de la *Sofina* estriba en los capitales que tiene colocados en países atrasados, como España, Méjico y China, en donde actualmente el sistema de empresa privada está sometido a la presión más severa. Nada más natural, pues, que la *Sofina* emplee sus grandes influencias en Londres, París, Berlín y Roma para que vuelvan los tranquilos tiempos en que el capital podía moverse libremente desde Londres y París a Madrid y a Méjico. Y resulta que esta exigencia ensambla perfectamente en 1937, con la "cruzada contra el comunismo" de los fascistas.

En Inglaterra el círculo de la *Sofina* incluye una lista deslumbrante de miembros de los más poderosos de la industria y finanzas británicas: las Industrias Eléctricas Asociadas; la General Electric inglesa; la Vickers; la Baldwin's consorcio del acero perteneciente originariamente al padre del actual lord Baldwin; el Banco Midland, el mayor del mundo; la Shell Oil, que a su vez tiene importante participación en la Compañía de Tubos Mannesmann de Duesseldorf, la cual desde la primera crisis marroquí ha estado tratando de apoderarse del hierro español, y es considerada con insistencia como uno de los instigadores de la rebelión de Franco; el *Times*, conocido diario de Londres; el Trust metalúrgico; algunas compañías de aceros, propietarias, en sociedad con Krupp, de minas de hierro en España; el Trust internacional de coches-dormitorio, al que pagan tributo los ferrocarriles de toda Europa; y finalmente, un círculo de diez bancos particulares de Londres, cuyo portavoz es Montagu Norman, gobernador del Banco de Inglaterra, personaje cuya germanofilia nada tiene de secreta.

La gran importancia de esta red se evidencia en las actividades de sus miembros. Una de las casas bancarias, por ejemplo, la Helbert Wagg, que actúa principalmente por intermedio de la mayor de las compañías de seguros de Inglaterra, la Prudential, opera por toda Europa en sociedad con dos caballeros muy citados últimamente por sus conexiones con la participación de Alemania en la insurrección española. Son el Dr. Otto Jeidels, del círculo directivo del *trust* del acero de Thyssen, y Gustav Schlieper, miembro de otros dos *trust* alemanes, el metalúrgico y el de las industrias químicas. Según creencia muy difundida, estos tres organismos son los que hicieron posible la insurrección de Franco. Otro banco al que está vinculado la *Sofina* es el banco anglo-irlandés Guinness y Mahon.



Los invasores de España

El lápiz caústico del dibujante alemán George Grosz había anticipado ya toda la barbarie que se escondía detrás de la hermética disciplina de los generales prusianos. Los obreros de la heroica España han tenido que resistir esta *civilización* de muerte y de vergüenza que trae consigo la Alemania hitlerista, bajo el signo de una nueva cruz, la cruz gamada.

Sir Arthur Guinness atacó recientemente, en defensa de sus amigos alemanes, el prudente atesoramiento del oro que hacen los norteamericanos. Declaró en el pasado congreso de la Cámara Internacional de Comercio, realizado en Berlín, que "Gran Bretaña y Estados Unidos debían otorgar a Alemania un gran empréstito a oro a un interés razonable". Los intereses de Guinness y Mahon en España son el Ferrocarril Gran Sud, el de Zafra y Huelva y la Compañía de Electricidad de Sevilla. Pero el banco que pertenece más enteramente a la *Sofina* es el Thomas Cook e hijo que, conjuntamente con el Helbert Wangg y el Guinness y Mahon, maneja una red internacional de sindicatos de inversiones.

De gran importancia en el círculo de la Sofina, es el Erlanger's, el banco de los ferrocarriles africanos por excelencia. En este mundo de "poseedores" y "desheredados" la fuerza del Imperio Británico ya no reside en los campos de juego de Eton sino en la provisión de materias primas del Imperio de ultramar y particularmente del África. Hace ya tiempo que fue eclipsado el comerciante tipo siglo XIX. Las compañías financieras de Londres poseen y dominan la tierra y sus riquezas, y las más importantes de estas compañías son las que operan con las minas y ferrocarriles del Continente Negro.

Intimamente relacionado al grupo de los ferrocarriles africanos, financiados por el banco Erlanger, está la pirámide de las compañías mineras que explotan las reservas de minerales básicos y metales preciosos del continente africano. La pirámide está financiada desde la base al vértice, desde los diamantes hasta el cobre, por el más celebrado de los bancos ingleses: la Casa de Rothschild. Actualmente se sabe que las famosas minas de cobre españolas de Río Tinto también están financiadas por los Rothschild. Lejos de ser independiente, pues, Río Tinto es parte integrante del imperio africano del cobre y del oro, de propiedad y financiación centralizadas. También es sabido que Río Tinto mantiene estrechas relaciones con el *trust* metalúrgico alemán y que de ningún modo ha considerado como un acto inamistoso la 'confiscación" alemana de sus minerales españoles.

Así cuando sir Auckland Geddes, ex-embajador inglés en la Unión y presidente de Río Tinto, (1) expresa su adhesión al régimen de Franco, habla no sólo como concesionario inglés en España sino también como representante de esos intereses imperiales que se consideran amenazados en el Mediterráneo por la expansión fascista. ¿Qué resta de los temores imperia-

(1) Este Sir Auckland Geddes es el mismo cuya hija acaba de casarse en Inglaterra con el gran duque Ludwig Von Heesse, acontecimiento que alcanzó notoriedad por el accidente de aviación ocurrido en Bélgica que costó la vida a la madre y hermano del novio. De este modo se ligan, en este gran mundo de la internacional capitalista, el matrimonio y las finanzas.

les frente al informe oficial del que extractamos lo siguiente?

"En respuesta al levantamiento encabezado por el general Franco, los sindicatos declararon una huelga general en todo el país y las autoridades civiles entregaron armas a los obreros... El 28 de julio las fuerzas del general Franco se apoderaron de Huelva; el trabajo en la sección Huelva empezó al día siguiente. El territorio minero fue ocupado por una columna del ejército del general Franco el 25-26 de agosto... El último día de agosto volvieron al trabajo 5400 obreros. Compárase esta cifra con la de 8400 hombres que ocupábamos el 31 de mayo. Es interesante hacer notar que el 31 de diciembre de 1936, con 6000 obreros, podíamos exportar 143.000 toneladas de mineral, 30.000 más que en el mes de mayo con 8500. Esto da una idea del derroche impuesto a las compañías por los decretos del Frente Popular. Desde que las fuerzas del general Franco ocuparon el territorio minero no ha habido agitación obrera. Durante el período de los disturbios, muchedumbres borrachas cometieron algunas atrocidades. Los autores y otras personas, juzgadas por una corte marcial, fueron declarados culpables y fusilados".

Sir Auckland agregó algo más. El principal cliente de Río Tinto es Alemania y Alemania no paga en efectivo los productos que Río Tinto le vende. Por ese motivo tienen un convenio de *clearing*. "Recordad, dijo sir Auckland a los directores, que estos arreglos sobre *clearing* nada tienen que ver en su origen con la guerra civil española" En otras palabras, con Franco o sin Franco, Río Tinto le entrega sus minerales a Alemania en las mismas condiciones de compensación en las que varios bancos, del círculo de la *Sofina* operan con el Tercer Reich.

La compañía matriz del grupo africano a que pertenece Río Tinto es la British South Africa. En 1935, una de sus afiliadas, la South West Africa, importante concesionaria de Damaraland, adquirió un gran número de acciones de la compañía Ludwig Loewe, uno de los consorcios alemanes de mayor importancia y que posee considerable participación en la A. E. G. (la Compañía General de Electricidad alemana). Al cabo de un año de negociaciones la South West Africa obtuvo el raro privilegio de ser pagada en divisas exportables. En consonancia con esto, el presidente de la compañía, que también lo es de la compañía matriz pudo anunciar en la reunión de 1936: 'nuestras relaciones con las autoridades alemanas y con nuestros amigos alemanes han sido siempre de naturaleza muy satisfactoria". Esta voz de la British South Africa es la voz de la Inglaterra imperial.

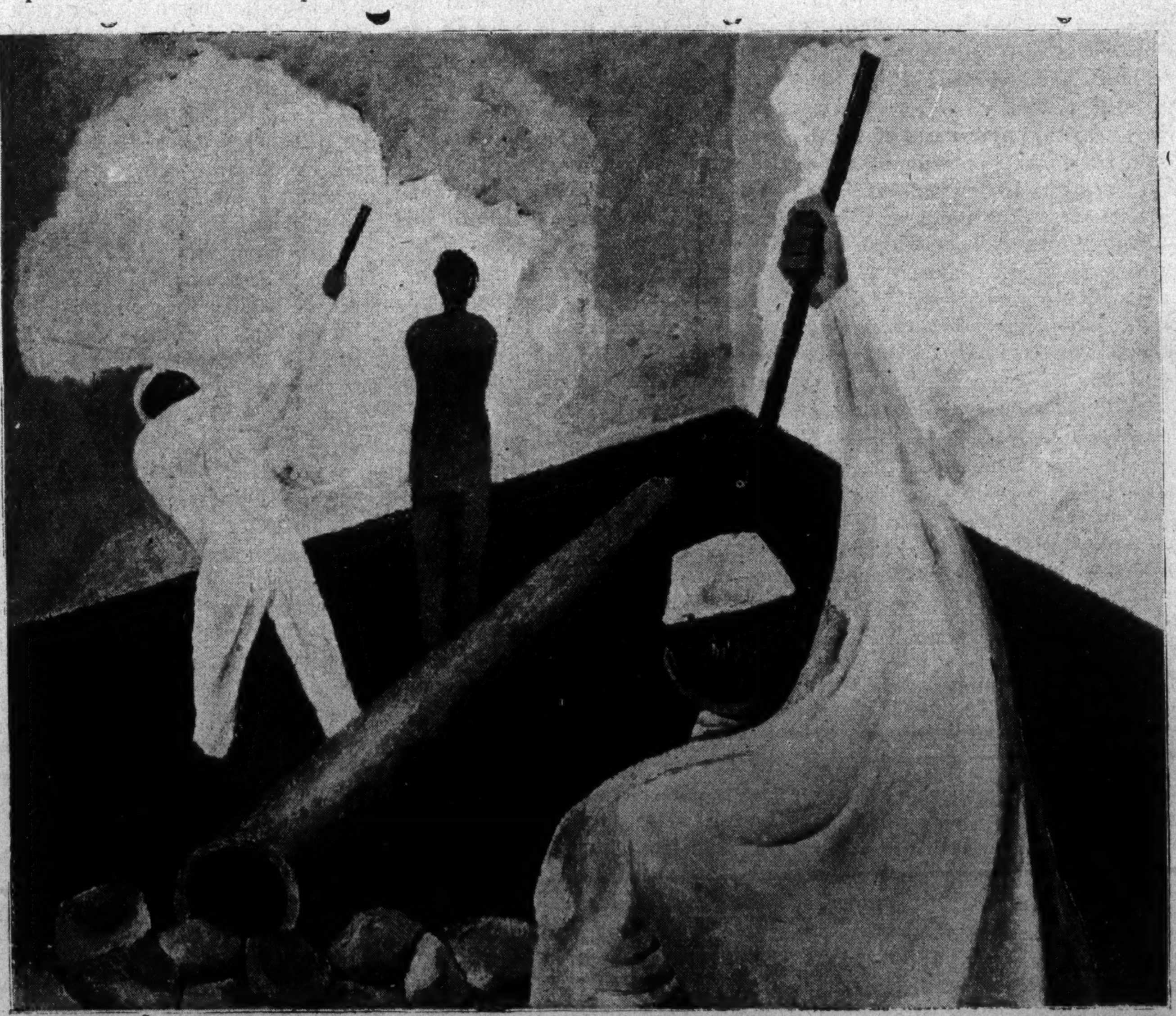
El monopolio de los ferrocarriles y minas africanas tiene otros vínculos con la *Sofina*. Algunos de los miembros de la familia *Sofina* participan en algunas de sus empresas, y el monopolio tiene a su vez participación semejante en otras de la *Sofina*. El ejemplo más notable de este acuerdo recíproco es el de los intereses de la *Sofina* en la Ludwig Loewe, que, con su afiliada la A. E. G., controlan el capital más importante de la *Sofina* en Alemania. Los directores de la Loewe participan en la propiedad de los trust Krupp y del acero. De este modo la *Sofina* vincula en escala internacional, de hecho y de propósito, los *trusts* mineros coloniales de las potencias "poseedoras" con los *trusts* consumidores de minerales de las "desheredadas".

En este estilo internacional las ramas inglesa y alemana de la *Sofina* tienen puesta su garra en España. Las principales empresas de servicios públicos de España son de la *Sofina*. La más importante, la Compañía de Tracción, Luz y Fuerza de Barcelona, ejercía anteriormente en Cataluña el monopolio de la electricidad y otros servicios públicos. Igualmente poderosa era su compañía de Bilbao. Sin embargo, lo que importa tanto, por lo menos, como España misma es el hecho que Madrid y Barcelona han servido a la *Sofina* de puentes hacia el Nuevo Mundo. Desde España irradian sus lazos corporativos con los monopolios de servicios públicos de la Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Méjico. Un corte a través de su filial hispano-sudamericana, la Compañía Hispano Americana de Electricidad (ahora Compañía Argentina de Electricidad o *Cade*) es revelador. Entre los miembros españoles de su directorio se encuentran el duque de Berwick y Alba, primer grande de España y representante oficial en Londres del general Franco, y el marqués de Urquijo y Usía, del banco Urquijo, el principal de los bancos particulares de España. De los directores ingleses, uno es el presidente del banco Thomas Cook e hijo, también director de la Compañía del Canal de Suez y por lo tanto uno de los pilares de la alianza con Francia; el otro es director del Banco de Inglaterra y uno de los representantes de la *Sofina* en el grupo ferroviario de la British South Africa. Los dos directores alemanes representan a la Ludwing Loewe y a la A. E. G. La *Cade* tiene también un director francés y este es el hecho revelador de la naturaleza de las relaciones de Inglaterra y Francia, las dos democracias, en este movimiento internacional. Ya vimos que la "amenaza al imperio" no impide a honorables firmas inglesas respaldar a Franco. El otro supuesto lazo que uniría a Inglaterra con los leales es su alianza con Francia. Existe, sí, una alianza con Francia, pero no con el pueblo francés sino con las famosas 200 familias. Estas desean conservar su alianza con Inglaterra pero ampliándola para convertirla en un pacto de las cuatro potencias, que incluya a Alemania e Italia.

El director francés de la *Cade* es uno de los directores de la principal agencia financiera por cuyo intermedio el *trust* de los armamentos Schneider efectúa sus inversiones en el extranjero. Es también una de las figuras prominentes de las empresas industriales francesas de la *Sofina*. Las más importantes de estas empresas están centradas por el famoso grupo Mercier de industrias eléctricas y empresas de servicios públicos. Este mismo M. Mercier desempeñaba de tiempo atrás un papel preponderante en la Croix de Feu. Uno de los muchos lazos de la *Sofina* con el grupo Mercier es el presidente de la Junta Ejecutiva de la sección francesa del monopolio de vagones-dormitorio, colega también del barón francés Robert de Rothschild y del marqués de Urquijo en la dirección del Ferrocarril Madrid-Zaragoza-Alicante. Los mismos capitales franceses reforzados por uno de los De Wendel, magnate minero, también controlan las importantes minas de Peñarroya en España. La *Sofina* ha penetrado tan profundamente en las empresas francesas que actúan en España que difícilmente se distingue de ellas.

Aparte de sus intereses comunes

(Pasa a la página 61)



Trabajadores

Oleo del pintor mexicano *Rufino Tamayo*

Don Miguel Antonio Caro: punto de referencia

Conversación leída por su autor en la Casa de las Españas, Nueva York. Velada del 13 dicbre., 1937

Por DMITRI IVANOVITCH

= *Envío del autor.* Nueva York, dicbre. de 1937 =

El acto de pensar en un hecho o en una persona que pertenecen ya a lo pasado, acarrea siempre una de estas dos consecuencias: que tal hecho o tal persona queden más apartados de nosotros, que adquiramos, al considerarlos, lo que pudiera llamarse la conciencia viva del tiempo; o bien que, salvando la lejanía que el tiempo ha establecido, traigamos a lo presente aquel hecho o aquella persona, de los cuales somos entonces, en cierto modo, nuevos creadores.

Lo primero, es decir, el acto por el cual quedamos sintiendo como cosa ya pasada, y que a lo pasado pertenece definitivamente, al hombre o al hecho que en el ayer quedaron, resulta sin duda adecuado a que la razón los examine, aquilate y entienda Lo segundo, o sea, aquel negarle al tiempo su terrible atributo de gente que todo lo destruye, para que, por entre la sombra de los años, llegue hasta nosotros y en nosotros viva lo que en vano trató de alejar el ayer, entraña, hasta donde a mí se me alcanza, la única forma verdadera y cabal de conocimiento. Porque no es éste, en lo histórico ni en lo literario, mera función de escudriñar e inventariar, sino acto en que la inteligencia de amor nos conduce a la posesión de lo que, como ya dije, hemos engendrado en cierta medida.

Cuando este procedimiento afectivo se aplica al estudio de personaje que por sus dotes de inteligencia y de carácter pertenece a la categoría de los hombres superiores, las ventajas de seguirlo quedan manifiestas no más que con que se considere cómo, al conducirnos así, logramos lo que, después de todo, parece ser el objeto legítimo que haya de buscarse en la contemplación de hechos y de personas que nos precedieron en el camino de la vida: conocerlos para sentirlos, y sentirlos para que así nos sirvan de enseñanza. De enseñanzas utilísimas, por no decir que indispensables; de enseñanzas cuya urgencia es mayor, por ventura, en ésta que en ninguna otra época de las que nosotros hemos alcanzado. Porque son enseñanzas que nos inclinarán a considerar en el hoy, que tan lleno de flamantes cosas se nos ofrece, las fuerzas soterradas de ese ayer, del cual no es el día que pasa más que breve puente tendido hacia el mañana.

Comporta, es verdad, este modo de mirar a lo pasado, desnudándolo, por lo que a nuestro sentido de él respecta, de la temporalidad que es su atributo, un riesgo grave, a saber: que sea con actualidad que en ningún modo le conviene como lo veamos y lo sentamos y lo juzguemos. Empero, aun cuando esta circunstancia llegara a producirse sin atenuación alguna, todavía parece que deba optarse por la actitud de que sería consecuencia. Que, al fin y al cabo, sólo aquello que vive, o aquello que revive en nosotros es lo que verdaderamente puede importarnos.



Miguel Antonio Caro en estatua

He querido detenerme en estas consideraciones, a las cuales suplirá mi auditorio la claridad que probablemente se echará menos en ellas, y que yo no podría darles sin extenderme más de lo mandado, porque me parecían preámbulo oportuno a lo que quiero decir acerca de don Miguel Antonio Caro.

Tanto por sus circunstancias personales cuanto por las del momento en que le tocó moverse en el escenario de su patria, la República de Colombia, el señor Caro aparece no tan sólo como uno de los hombres más eminentes, pero de los más representativos de Colombia y de la América de habla castellana. Estadista insigne, cuya fué la doctrina fundamental del movimiento político que quedó condensado en la Constitución que hasta hace poco, y virtualmente sin cambio, fué la Ley fundamental de Colombia; parlamentario casi invencible y expositor cuyos escritos para la prensa periódica eran, al par que modelos de estilo, dechados de aquella lógica cristalina y aquella honradez de convicción que, si no siempre convencen, sí alcanzan siempre a despertar simpatía intelectual y cordial admiración en quien los lee; sujeto, en fin, en el cual iban apareadas dotes de clarísimo ingenio y caudal de muy extensa y bien ordenada ilustración, con el oro de un carácter limpio de escoria: esto representó el señor Caro en la política, donde, si no siempre le vemos como afortunado, débese precisamente a que tanto la calidad y elevación de su talento, cuanto el credo religioso a que adhería, bien así como la rectitud intelectual y moral de que dió prueba en todo instante, hacíanle incapaz de componendas, ni tan siquiera de transacción, en materia de principios, que eran para él cosa completa, inmutable, santa, y no acomodaticia ni relativa. "Nada deseo yo tanto —decía en cierta ocasión, con palabras inequívocas, que quiero citar porque son pincelada lúcida que ilumina y hace perfectamente claro este aspecto de la semblanza que estoy tratando de bosquejar—; nada deseo yo tanto como la concordia de los ánimos, que no es la inercia de las inteligencias, sino su actividad en el bien, la adopción de bases axiomáticas, para que las controversias no sean combates por la existencia, sino honrada investigación de la verdad, y noble emulación científica, madre de todo verdadero progreso. Empléese la libertad amplísima que hoy se concede, en inquirir y discutir todo lo que cae bajo el dominio propio del entendimiento; pero no se abuse más de ella para atacar los fundamentos de la sociedad en que vivimos, y de la autoridad legítima, que es su necesario complemento."

Como hasta el menos sagaz ha de advertirlo, don Miguel Antonio Caro es, según se desprende de sus propias palabras, hombre para quien la libertad de pensamiento, y su consecuencia, que es, la libre expresión del mismo, debe quedar encerrada dentro de límites infranqueables. Dicho de otra manera, es don Miguel Antonio Caro el católico para quien hay verdades, o tal vez mejor, apariencia de verdades humanas, contingentes, sujetas a mudanza, la inquisición y discusión de las cuales es "lo que cae bajo el dominio propio del entendimiento"; y verdades divinas, absolutas, inmutables, el poner en tela de juicio las cuales comporta "atacar los fundamentos de la sociedad."

Cabe preguntarnos, aunque no hayamos de dilucidarlo en esta coyuntura, si tal actitud de honrada intolerancia intelectual no es también la propia y única posible, no solamente en el católico, pero en quien quiera, no excluyendo a liberales y librepensadores, que esté convencido de algo. La verdad religiosa o filosófica adquirirá siempre en quien la sienta, esto es, en quien la haga viviente y fecunda para el bien o para el mal, cierta incondicionalidad matemática. De ahí que los firmamente convencidos no sean los más aptos para la política, ejercicio éste donde, cuando menos en gracia de conveniencia, ha de hallarse uno pronto a comportarse como si la verdad del otro fuese tan cierta y respetable como la propia verdad.

Pudiera parecer a primera vista que el hallarse una persona tan entrañablemente convencida de algo, hubiera de volverla incapaz, no ya de aquellas condescendencias que cuentan como indispensables en los negocios de la política, y que son ornamento delicado en el trato civil, sino, lo que verdaderamente es más grave, inapta para entender en las ciencias y para gozarse en las artes. Tal suposición fuera cierta, si aquel convencimiento se manifestara, en lo que respecta a las sociedades, con igual

(Sigue en la página 61)

El camino poético de Pardo García

Por ANTONIO LLANOS

= Colaboración. Cali. Colombia =

1

No creo exagerado afirmar que Germán Pardo García es el poeta de más alta pureza lírica que ha logrado producir la generación posterior a Rafael Maya (1). Se trata de un caso singular de depuración lírica, en un medio dado fácilmente a la improvisación poética, a la ausencia de apasionado clima interior, a la perfección verbal, considerada únicamente como fórmula literaria.

¿Cuál es la realidad poética de Pardo García? No parece difícil precisarla, a pesar de que siempre la definición de un poeta equivale a su limitación, a negar el valor de la poesía. Germán Pardo García es un lírico tocado del azoramiento místico, no en el sentido católico, sino en el otro, el que otorga a esa doctrina un temblor misterioso y habla una lengua trémula que lo relaciona con las cosas celestes. Toda su fuerza interior está comunicada a las palabras, pero de tal modo velada que, en sus versos, sólo hay incitaciones a un estado que triunfa sobre la inteligencia. Aparece dotado de ese invisible poder de la brisa que transforma la flauta en alado pensamiento.

Se ha creído que la poesía debe ser, ante todo, concreción de las ideas que sorprenden al hombre en su viaje desvelado por la tierra. La poesía contemporánea descubre un nuevo universo que se mueve entre la ruda atmósfera de los sueños, iluminado, lejanamente, por el último resplandor de la noche. Ella es el comienzo del alba. La poesía nueva insinúa, no define nunca, porque sólo puede llevar a la expresión verbal el reflejo de la vida misteriosa. En esto coincide con la poesía de todos los tiempos. Dante, por ejemplo, otorga a su cántico una indecisa vaguedad de cielo nacido. Hasta tal punto es de incierto el estado poético, que el visionario de Florencia apela a un recurso de valor estrictamente ilógico, como es el de introducir a una lengua de linaje melódico, palabras ásperas y desconocidas, casi sonidos guturales, cuyo significado nadie ha comprendido aún. Y es que los más recónditos momentos líricos no podrán nunca ser fijados con precisión, sino apenas sugeridos por el ardiente fluído del canto.

Su sentido místico de la poesía abarca un concepto de orden universal que, sin precisar bien sus límites, tiene raíz en la filosofía platónica. Y se dice que no se determina bien ese valor, porque recurre al uso de símbolos estrictamente cristianos en su esencia, evangélicos en su contenido profundo. Quiero dejar establecida esta anotación con algunos ejemplos indispensables:

Y aparecer, por fin, transfigurado
sobre el Tabor triunfal de la alegría.

Mi sér ansía
transubstanciarse en luz de eucaristía.

En tus divinas subordinaciones
eres la vestidura de los ángeles
El trono de los ángeles arcángeles
y el esplendor de las dominaciones.

En cuanto se refiere al orden platónico de su poesía, mantiene en ella, exactamente, la característica del pensamiento original que confiere al hombre una grandeza superior,

(1) Asigno a esta palabra, no un sentido de tiempo, sino, simplemente, de promoción literaria.



Germán Pardo García

Por León Cano

ofrecida en las múltiples experiencias que provienen de la vida interna y que revelan la potencia espiritual del Sér. "En el platonismo hay dos mundos que se complementan en la conciencia del hombre y ambos son uno solo, ya que el ilusorio no es mundo, sino apenas una ilusión con apariencia de mundo". El otro, el "divino", debe ser descubierto por el alma, que, al intuírlo, puede transformar esta vil carne en torre de oro sensible a los mensajes oscuros y asombrosos de la divinidad.

Encuentro perfectamente concorde con mi entendimiento esta doctrina. De ella arranco mi sentimiento místico de la vida. En Germán Pardo García puede observarse la realidad profunda de estas verdades no reveladas al común de los hombres y mucho menos admisibles por el vulgo, ya que, como dijo San Pablo, "la ciencia pura no alcanza popularidad".

En el absoluto estado poético se manifiesta el mundo divino. Al alcanzar ese estado se identifica el hombre con la plenitud de la gracia y él es comparable a la visión iluminada que enciende el corazón de los místicos y niega los sentidos. En Pardo García se realiza el misterio, desbordado del trémulo canto. El espíritu que lo gusta inicia el duro aprendizaje del vuelo. Su poesía es tan ligera de toda pesantez intelectual, tan sutil y tan leve, que sólo cabe, como la mañana de los ángeles, en el ojo del trino:

Aire de junio. Trémula dulzura
del claro junio que corona el día
con el candor y la sabiduría
del lirio absorto en la mañana pura.

Oigo una voz que nunca había escuchado
y digo, en mi ansiedad estremecida:
es el aire que pasa desolado
y perturba la rama florecida.

No obstante su afán de elevación, no prescinde el verso de Pardo García de la ternura humana. Sostiene, en los planos en que la imaginación de hoy exige de la poesía, un temblor inteligente y conmovido. En ese momento inexplicable reside, a mi modo de ver, el distintivo del verdadero poeta. Escapa a las facultades de la crítica, porque nadie puede saber en qué consiste que un poema realizado con honesta claridad verbal, riqueza imaginativa, perfección de forma, nos deje impasibles. ¿En la ausencia del calor lírico? Es posible. Pero aquel movimiento puro de la poesía que a la vez sacude la inteligencia y la sensibilidad depende sólo de la fuerte pasión humana que el poeta deposita en su obra. Todo esto lo realiza él de manera inconsciente. No creo irreconciliables las formas novísimas de la poesía con ese sentido humano del canto, y pueden citarse, como ejemplos de esta comunión admirable, a García Lorca y a Carlos Pellicer.

Se dirá que la poesía no debe tener asidero en lo anecdótico, en lo cotidiano. Estamos de acuerdo. Pero nunca se puede olvidar el profundo pretexto humano que la poesía requiere para su creación. Una poesía que hiciera una completa abstracción del hombre jamás nos interesaría, ni alcanzaría nunca universalidad. La poesía se escribe para seres dotados de angustia, de pasión, de deseos, conturbados. Por eso, y la anotación vale ser verificada, en el santoral católico no se ha dado a la veneración de los fieles un solo poeta que alcance la altura de Homero, Esquilo, Virgilio, Dante, Shakespeare, Goethe, Baudelaire, Lope de Vega. En la antigüedad bíblica se produce el profeta como David, llagado y desolado. Es que el poeta, arcángel de todos los pecados, ha sondeado los abismos y ha redimido a la noche de la sumisa claridad de la lámpara con el alba pura de su voz.

Una de las condiciones más notables de Pardo García es la claridad virgen de su poesía, claridad matutina, de agua que acaba de saltar de la tierra y sólo conoce el rostro de las aves. La claridad en él no deriva sólo de la pureza de sus imágenes y de su expresión, sino, particularmente, de su sentido luminoso de la vida. Es un evangelista de la mañana, un niño que atraviesa el cristal de la inocencia por virtud del canto. En la poesía nueva no todo es limpidez, y es preciso decir estas cosas con firme independencia espiritual. Existe en muchos el afán de cubrir su pobreza lírica con recursos imaginativos que no dicen nada y se dirigen a asustar a las gentes desprevenidas. Se confunde la poesía con los temas, el arte con la revolución, el socialismo científico con una oscura fe rusa. No. La poesía no está situada en lo temporal, sino en el clima eterno. Existe, no como lo creyó el iluso cantor sevillano, mientras existan las cosas bellas, sino como espejo del hombre, como unidad integrante de la vida, como plenitud del amor, como esencia de Dios.

Pardo García, anotaba, presta a su verso una transparencia de brisa. Su flauta anuncia esos instantes en que, suprimidos, por dón del éxtasis creador, los muros celestes, el espíritu se asoma a la mansión de la belleza y participa de los atributos seráficos. El poder del canto es invisible y tremendo. Nos bastaría llegar un instante al centro misterioso de la voz para entender lo que hay detrás de esas palabras que

se agrupan simbólicamente y en las cuales ha puesto el poeta el melódico silencio de su ansiedad. Pero la poesía, como Dios, es un misterio inefable.

Por estas mismas razones ella no será jamás instrumento partidarista, racial, sino, simplemente, escala por donde el hombre asciende al Infinito. Lo que se llama "arte proletario" no es sino una traición al espíritu humano, una limitación de la vida. No se puede fijar la poesía en esta u otra tendencia. Lo mismo diría de un arte fascista. Y en el mundo, a pesar de las trabas jurídicas, el espíritu reivindicará terriblemente los divinos derechos de su libertad. En su esencia el hombre ha sido constituído para el goce pleno de la libertad. En el cristianismo se plantea ese problema secular del espíritu y se resuelve en Cristo. Dostoyevsky lo aclara con las palabras ardientes del Gran Inquisidor: "Has hecho angélico un libre amor para el hombre. En vez de la dura ley, el hombre, con un corazón libre, debe elegir entre lo bueno y lo malo, guiándose únicamente por tu imagen". Y así llegamos a la conclusión de que la libertad individual es la más alta forma de la espiritualidad, y ésta no puede estar sometida a las instituciones políticas.

La libertad de la poesía nueva acusa la ansiedad del hombre ante las imposiciones cesáreas que caracterizan esta época. El espíritu humano está organizado sustancialmente para la libertad. El austero monje que solicitaba, bajo el telar estremecido de la noche, algo que rompiera sus ligaduras, confrontaba la permanente lucha de la carne con el ángel de los sueños, que no se resigna siquiera a la clausura temporal. La poesía de todos los tiempos está llena de esas alusiones misteriosas, de esos anhelos de espacio, de esa insondable necesidad del vuelo, que liga nuestro destino al inefable acto de la nube y de las aves.

3

Como todos los poetas místicos, Pardo García es un lírico de la noche. Encuentra que la angustia humana, la pena del hombre, hallan sosiego y aligeramiento cuando cae sobre los párpados la llovizna de oro de estelares hemisferios. El espectáculo de la noche estrellada ha dado lengua y pavura de acento a los más altos poetas conturbados. Nada puede compararse a esa soledad del corazón, que sostiene, en su torre de ansiedad, el firmamento constelado. El poeta lo sabe. Ha ofrecido por eso los cuencos de sus manos a los niños para que beban las estrellas. Sólo que pudo realizar el prestigio a costa de su destino, quedando herido "con un dolor de hermosura irresistible", en uso de la limpia palabra de Pombo.

Poeta de la noche, vale decir consternado. Ninguna poesía que así pueda llamarse carece de esa atmósfera propicia para que se abra en ella el trébol de la soledad. Sin soledad no es posible renunciar a la escoria verbal, ni reducir el continente imaginativo al cristal que proyecte el perfil descarnado de las imágenes. Pardo García es un poeta señero y herido. Mas no se crea que su poesía se nutra de raíces amargas. No es menester dotar al verso de un sentido tenebroso para verter en él la pesadumbre del día.

Sin embargo, en *Poderíos*, la voz humana se acuesta sobre "la augusta claridad de las tinieblas", realizándose así el alumbramiento unigénito de la sombra que funde estrellas, fecunda voces, abre el cielo de los lirios y recoge la hermosura de la noche en el ojo trémulo de una doncella. Los más altos líricos de todas las edades fueron extremosamente sensibles al hondo movimiento del estrellado abismo. Fray Luis, entre los unos, lo siente en forma serenísima, apenas turbada por el céfiro que penetra al través de los barrotes de hierro que encarcelan el cuerpo perecedero. Pero esa celda, en la hora de la meditación, se ilumina, y el ángel de las anunciaciones trae en sus manos caídas la más alta estrella del alba. Cuánta soledad en torno del poeta y cuán hondo el silencio puro, limpio ya del silencio conocido por las criaturas. Este es el silencio de Dios a que aluden todos los cantores, silencio colmado de música irresistible. Quien llega a conocerlo sabe de la vanidad de las palabras y aprende definitivamente el valor de la flor, del lucero, de la poesía. Pardo García ha llegado a esas cimas. Puede hablarnos así:

Vuelvo a sentir la voz. Iluminado
esplende el cielo; absorta está la vida,
y la sangre descansa en el costado
como una onda ciega, detenida.

¿Quién me ha dado esta luz, que en mí no ardía?
¿Quién dejó mi heredad de amor cubierta?
¡Quién lo dirá! La noche está desierta;
¡Silencio! ¡Elevación! ¡Idolatría!

4

En oposición a lo que se ha llamado "poesía pura", la de Pardo García es una poesía simple. Vicente Huidobro dice que se debe "hacer un poema como la naturaleza hace un árbol". La nueva expedición lírica ha asaltado las fronteras del conceptualismo, la rima, el sonsonete, el preciosismo que, en Colombia, se han confundido lamentablemente con la poesía. Todo eso es, concretamente, el mundo anti-poético. La poesía se escapa a las formas verbales y es un fluido misterioso, aunque sean las palabras el vehículo que la transporta a la reciente atmósfera de la música. La flauta en sí misma no es otra cosa que un instrumento ciego y es la *brisa pensada* la que produce el sonido armónico.

La imagen ha sido, en nuestros días, la revelación más asombrosa de la poesía. La imagen ha traspasado "la frontera de las cosas" y ha conquistado el universo trémulo de belleza en donde se abren maduras las cuatro estaciones del canto. La imagen da realidad a una vida desconocida que crece activamente en el sér y cuya verdad no puede designarse sino con un término de Heráclito: "el alma". El alma, lo dijo este gran místico, es una chispa de esencia estelar. Es cierto que la imagen nueva hiere inmediatamente la inteligencia. Pero quienes acusan a la poesía contemporánea de intelectualizada, le otorgan de hecho su más alta cualidad humana, porque la inteligencia dirige y gobierna al sér, lo representa íntegramente y lo sacude con su intenso relampagueo cósmico.

Propiamente no es Pardo García un poeta nuevo. Sólo que él ha superado el nivel literario para situarse en una colina de soledad, alzado en el aire del cántico, como los ángeles en la luz de la divina Presencia. La poesía alcanza así una celeste plenitud que se basta a sí misma y que se libra de lo accidental, de lo accesorio. Yo no creo, y vuelvo a repetirlo, que su último libro establezca una etapa de poesía americana o racial. Insisto en calificar todo ensayo de poesía determinada como una limitación de la esencia poética. Los realizadores de la tendencia autóctona, como Santos Chocano y José Eustasio Rivera, se dieron a la tarea verbal de cortar a cercén la leve cabeza de la virgen. "El poeta es hombre universal. El poeta no cabe en el mundo y sólo le satisface el imposible. El presiente la otra faz de las cosas: el infinito".

Por eso la verdadera poesía se orienta hacia el sentido cósmico de la vida, porque sabe que sabe que nuestra alma sobrenatural excede a la naturaleza, abarcándola y dominándola. Y así se llega al cielo de la mística. Y se sondea lo insondable. Allí se intuye a Dios, no se define, ni se le asignan las virtudes limitadas de la criatura, Nos aproximamos a El y El será aquello de que habla San Dionisio de Areopagita: "La causa de todas las cosas no es alma ni intelecto; no tiene imaginación, ni opinión, ni razón, ni inteligencia; no es razón ni inteligencia y no es ni hablada ni pensada. Tampoco es número, ni orden, ni grandeza, ni pequeñez, ni igualdad, ni desigualdad, ni similitud o disimilitud. No se mueve y no se reposa. No es ni esencia, ni eternidad, ni tiempo. Ni aun el contacto intelectual le pertenece. No es ni ciencia, ni verdad. Ni siquiera es realeza o sabiduría, ni unidad, ni divinidad, ni bondad, ni tampoco espíritu, tal como nosotros le conocemos". Nada de lo que se puede aplicar al hombre, ninguna cualidad humana se puede aplicar a Dios.

5

En Pardo García predomina como noción la idea de que la poesía es un puro movimiento de la voz, es decir, una forma de canto. Este pensamiento, en el cual influyen varios de sus amigos de México, Pellicer más notoriamente, quiere "la proeza de ser sin el poema poesía". La tentativa, como aventura a lo absoluto, fue iniciada por Huidobro y continuada por algunos poetas españoles, como

Gerardo Diego, Alonso, Guillén, Salinas. Es la tesis que más encuentro conforme con la experiencia poética, pero tiene sus peligros temerarios, porque toda búsqueda de lo inefable se adelanta por vagos laberintos de ensueño. Mas, así, inmediatamente, se ha dominado el éter lírico en donde la imagen, aislada de las semejanzas exteriores, se convierte en sustancia sola de la poesía. La imagen de hoy apoyada levemente sobre el verbo crea en sí misma el estado de gracia poética. En la poesía antigua, no la eterna, sino la otra, la pasajera, no hay nada que se pueda aislar del cuerpo del poema, porque los atributos internos se reducen a la música verbal, a la embriaguez de las palabras. La verdadera poesía está iluminada por misteriosas señales que reflejan la sombra de la paloma cuando vuelve del arca de la música con el olivo invisible de los sueños. Su poder maravilloso se encierra en un solo instante asombrado, de difícil y a veces imposible explicación, más sensible al oído que, en la noche del arpa, erige la antena que percibe el mensaje de Dios. Por eso la poesía, en muchas ocasiones, se reduce a uno o dos versos cargados de trémulo estupor y que, a semejanza de los hombros de las aves, se ondulan con la fácil espuma del vuelo. Esto sí que puede comprobarse en la voz limpia de Pardo García:

Mientras sereno el aire diluía
como un polvo de oro, el tiempo manso.

Casa de oro en cuya blanca mesa
yo sacrifico la virtud ilesa
del luminoso pan de cada día.

Espiga, dulce pan sin levadura,
florecido al alcance de la mano.

En esta media voz, en este acento despojado de elocuencia, en esta aspiración a un vivir hondamente luminoso, está el encanto de su ruta poética. Ha anhelado desenvolver su tránsito temporal en un orbe armonioso, sin desfallecimientos precarios y atento únicamente al ejercicio tremendo del canto, que es "la alta razón del pájaro y la rosa". Sus poemas se bañan con la luz del espíritu y rebasan con frecuencia el límite de los conceptos, entrando en los dominios solitarios de la vida. El ha venido realizando un plan poético preconcebido, limpiando el cristal de su verso del vaho de la elocuencia, desnudándose de lo episódico para cuajar una poesía de abstracción en la cual el lirismo cancela su amistad con las circunstancias.

Semejante a la pena de los pastores que, acostumbrados a contar los luceros de la noche, comprueban un día que en sus ojos comienza a oscurecer la tarde de la vida, es la dulce melancolía que nos invade al final de este camino cierto de Pardo García, que es, por predestinación divina, derrotero de verdad y belleza.

Primer Congreso Internacional de la Enseñanza de la Literatura Iberoamericana

Convocatoria

México, 30 de noviembre de 1937

Sr. Joaquín García Monge
Repertorio Americano
San José, Costa Rica.

Muy estimado señor y amigo:

La Universidad Nacional de México ha organizado un Congreso Internacional de la enseñanza de la Literatura Iberoamericana que se reunirá del 15 al 22 de agosto del año de 1938, y de acuerdo con la convocatoria que recibirá Ud. con esta carta. La Universidad tendría mucho gusto en que concurriera usted a él presentando un estudio sobre alguno de los temas en que es autoridad.

Por la convocatoria se dará usted cuenta de la trascendencia que tiene esta asamblea para el progreso de los estudios de nuestra Literatura Ibero-Americana y para el fomento de las relaciones entre nuestros países, habida cuenta de los Estados Unidos, en donde los estudios de nuestras letras alcanzan cada día una mayor importancia, gracias al empeño de profesores como usted.

El Comité Organizador del Congreso tendría un singular placer en contarlo, entre los delegados;; al consignarlo así, nos es grato ofrecernos a sus órdenes como los amigos de siempre,

El Presidente de la Comisión,

JULIO JIMENEZ RUEDA

El Secretario General,

FRANCISCO MONTERDE

I.—FINES DEL CONGRESO

1.—El primer Congreso Internacional de la Enseñanza de la Literatura Iberoamericana, tendrá por objeto:

a).—Reunir a los catedráticos, autores de obras y representantes de instituciones relacionadas con la enseñanza de la materia, en América;

b).—Intensificar las relaciones y la unión cordial de todos los pueblos del Continente, por medio de la enseñanza y difusión de la Literatura Iberoamericana y por el mutuo conocimiento y comunicación de los elementos consagrados a esta actividad;

c).—Fomentar el intercambio de toda clase de i formaciones relacionadas con dicha literatura y su enseñanza;

d).—Iniciar un intercambio efectivo de profesores;

e).—Procurar el mantenimiento y la creación de cátedras de Literatura Iberoamericana y de bibliotecas especiales o secciones suficientes en las bibliotecas que ya existen, sobre bras de la materia, en todos los países de América;

f).—Conocer y discutir trabajos de investigación sobre autores, libros y aspectos de la Literatura Iberoamericana;

g).—Fomentar la publicación, revisión y perfeccionamiento de obras de consulta o de lecturas sobre la materia, con la colaboración y ayuda recíproca de los Gobiernos, instituciones, maestros y autores de los diversos países de América. Esta labor quedará especialmente a cargo del Instituto de Literatura Iberoamericana, a que se refiere el inciso *j* de este artículo;

h).—Procurar la difusión de la obra literaria iberoamericana a través del Continente;

i).—Procurar la inclusión de la literatura del Brasil en el cuadro general de fines que persigue este Congreso, para lo cual llevará a cabo los trabajos necesarios, a fin de que se generalice el aprendizaje de la lengua portuguesa o se hagan traducciones de aquélla al castellano y viceversa;

j).—Iniciar el establecimiento de un Instituto de Literatura Iberoamericana, que sea el órgano activo y permanente de todas estas actividades.

II.—FECHA Y SEDE DEL CONGRESO

1.—El primer Congreso Internacional de la Enseñanza de la Literatura Iberoamericana, se efectuará en la Ciudad de México y sus trabajos se desarrollarán del 15 al 22 de agosto de 1938.

2.—Será sede oficial del Congreso la Facultad de Filosofía y Estudios Superiores de la Universidad.

III. MIEMBROS DEL CONGRESO

Serán miembros activos del Congreso:

a).—Los jefes de clase, profesores y autores de obras de enseñanza de Literatura Iberoamericana en la Universidad y en los Colegios de enseñanza universitaria, incorporados a la misma o reconocidos por el Estado, y los representantes de las instituciones relacionadas con la materia;

b).—Los jefes de clase de esta asignatura en las escuelas que dependen de la Secretaría de Educación;

c).—Los delegados oficiales designados por cada una de las Repúblicas de América;

d).—Los profesores de la materia o los autores de obras de enseñanza de la Literatura Iberoamericana o de la Española, en las Universidades o Colegios de los Estados Unidos;

e).—Los profesores y autores invitados especialmente por la Universidad.

Las designaciones y solicitudes de miembros activos del Congreso, deberán recibirse en la Secretaría General de la comisión organizadora, antes del día 1º de julio de 1938.

Serán, además, miembros visitantes del Congreso, las personas que, privadamente o como representantes de instituciones, se inscriban como tales en la Secretaría General de la comisión organizadora, antes del día 1º de julio, y paguen, en la Tesorería, la cuota de $ 5.00 (*Cinco Pesos*), moneda mexicana o su equivalente. Los delegados tendrán derecho a concurrir a todas las sesiones del Congreso y a obtener las actas y publicaciones oficiales del mismo; pero carecerán de voz y voto, en las deliberaciones.

La Internacional Capitalista...

(Viene de la página 57)

en España, Francia e Inglaterra están estrechamente unidas por intermedio de la *Sofina*. Thomas Cook, ya lo dijimos, es el principal banco de la *Sofina* en Inglaterra, y uno de sus socios es ese mismo presidente de la Junta Ejecutiva del monopolio francés de coches-dormitorio que está en tan excelente compañía en el manejo del Ferrocarril Madrid-Zaragoza-Alicante. Otro de esos lazos lo constituye el Hambros, uno de los diez del círculo del Banco de Inglaterra que giran alrededor de la órbita de la *Sofina*. El Hambros está asociado a la Unión des Mines de Maurice De Wendel, el *trust* francés del carbón cuyos directores también participan en las acererías del conocido Theodore Laurent. Es un lugar común de la política francesa que tanto los intereses de De Wendel como los de Laurent simpatizan con Alemania en cuanto Francia se inclina hacia la izquierda. Entre paréntesis, Charles Laurent es una de las figuras directivas de la *Sofina* en Francia.

Un ejemplo más de como la *Sofina* sirve de intermediario en la nueva orientación de la alianza anglo francesa es el de los cuatro grandes bancos protestantes franceses que han prosperado a la sombra de sus vínculos con Inglaterra. Las firmas de Mallet, Hottinguer, Neuflize y Mirabeau, todas exmiembros del Banco de Francia, han invadido, asociadas a los ingleses, todos los países coloniales del Sur y del Este del Mediterráneo. Unidos contribuyen a mantener la estructura financiera y política de los estados herederos de la de los cuatro pertenece por más Europa de post-guerra. Y cada uno de los cuatro pertenece por más de un concepto al círculo de la *Sofina*.

Hemos visto cómo la *Sofina* une, en un solo haz, los capitales de Inglaterra, Francia y Alemania. Queda todavía un elemento por analizar: el contingente italiano de la *Sofina*. Mucho se ha escrito sobre el progreso que ha hecho Italia hacia la electrificación bajo la dirección de Mussolini. Habría que decir más bien bajo la dirección de la *Sofina*. Porque las grandes empresas de Venecia, Milán, Turín, Toscana y Nápoles pertenecen al imperio de la internacional capitalista. El hombre bajo cuya supervisión ha nacido esta industria gigantesca, el conde Volpi di Misurata, ex-ministro de hacienda de Mussolini, es justamente el más distinguido de los representantes italianos en el círculo íntimo de la *Sofina*. No menos importantes son los otros dos directores italianos: Toeplitz, presidente del banco más importante de Italia, la Banca Commerciale Italiana, y Pirelli, que domina la industria de la goma que lleva su nombre. Entre ambos se reparten también el control de Montecarini, el trust químico italiano y junto con Volpi son los directores de la oligarquía financiera que sostiene a Mussolini.

El año pasado esta solidaridad internacional no estaba todavía madura. La desconfianza y el antagonismo latentes entre Italia y Alemania eran todavía evidentes y Ernst Henri podía analizar con minuciosos detalles la inminente guerra entre Toeplitz y Thyssen por el control de Austria. Hoy han desaparecido esas diferencias. La rebelión hispana fue el catalizador que precipitó este nuevo compuesto, la Alianza No-Santa de las cuatro potencias europeas, casi tan tenaz en su aversión a la democracia como el mismo Maeternich.

Recientemente el *Journal des Debats* de París, perteneciente, como es público, a la familia germanófila de los De Wendel, tuvo oportunidad de resumir para sus lectores la posición de Inglaterra frente a la crisis española. "Es cada día más evidente, decía, que, como la misma Italia, Inglaterra es profundamente hostil a todo lo que pueda conducir a la expansión del comunismo" Este es en esencia el pacto europeo de las cuatro potencias. Es la consecuencia política de la unidad que ha logrado realizar el gran capital. ¿No percibimos ya los efectos de esa unidad en este lado del Atlántico?

Don Miguel Antonio Caro...

(Viene de la página 57)

grado de intensidad en todo momento. Pero, sucede invariablemente que a la fe religiosa o filosófica les ocurra lo mismo que a la imantada aguja que señala al Polo, la cual, en hallándose en él o muy próxima a él, no teniendo ya por qué señalar ninguna parte, gira librecilla y como a capricho. Compárese, en calidad de referencia ilustrativa de esto que voy diciendo, lo que son, como manifestaciones colectivas de fe religiosa o política, el Cristianismo, el Liberalismo y el Socialismo, en su forma más concreta y representativa este último, que es la que cobra en Rusia. Perdido el fervor ascético, por cuanto ya llegaron, y aun puede que hasta pasaran más allá de su polo de perfección realizable, no tienen los dos primeros ese frenético afán de señalar la meta, y de alcanzarla, que es hoy en día genial del tercero. Para cuyos hombres eminentes hay, bien así como las había para don Miguel Antonio Caro, verdades discutibles y otras que no es posible poner en tela de juicio, porque el hacerlo constituye delito.

La época en que vivió el señor Caro y la nación en que vivía, que fueron aquella en que dos siglos partieron límites y la República de Colombia, no eran tiempo ni lugar de fe íntima y profunda, por lo que a la mayoría de los colombianos atañe. Fuéronlo, sí, de fe exterior, traducida en pugnas que llevaron hasta los campos de batalla, lo cual no es lo mismo. Porque decir que en nuestra guerras civiles colombianas chocaban dos doctrinas, comportaría, en términos absolutos, inexactitud tan corpulenta como la de asegurar, aunque ya me sé que no faltan quienes aun a estas fechas así lo aseguren, que en la guerra europea se batieron los hombres por éstos o aquellos principios, que no, como en efecto fué, por otra cosa.

Pero, si el tiempo y el lugar no eran de fe, sí lo era, en cambio, el hombre. Sólo que, hijo también de su época, aun cuando él, de haber tenido a su merced la elección, no la hubiera escogido por suya probablemente, don Miguel Antonio Caro participó, en lo que atañe a sus predilecciones filosóficas y literarias, de aquella ramificada diversidad de intereses propia de siglos en los cuales, por haber perdido ya su vigor social el ascetismo que era antes indispensable a la urgencia y a la lucha de la transformación que subrogaba con otro flamante el dogma religioso o filosófico, fundamento de la sociedad, queda ésta de campo abierto al renacimiento de actividades que, si no antidogmáticas, son cuando menos, tanto por su contenido cuanto por su fin inmediato, indiferentes al dogma, ajenas de él, adogmáticas, si me es permitido valerme del neologismo.

Fiel en todo momento a sí propio, mas inficionado —uso adrede el vocablo porque creo que exprime lo que don Miguel Antonio, si estuviese aquí y viéndose a sí mismo según yo le veo, diría en este caso— pero inficionado del prurito de libre examen y de su necesaria consecuencia, que es, aquel buscar la verdad en el hecho, que no explicarla por autoridad de maestro, se nos presenta el señor Caro en los departamentos de la Gramática, la Filología y la Crítica literaria, todos los cuales recorrió, y con erudición pasmosa y con sagaz criterio y con la desembarazada libertad de ánimo de quien, al recorrerlos, sentía, conforme él mismo lo expresa en algún lugar del *Contradiálogo de las letras*, que "la adhesión a los maestros ha de ser racional y no servil".

En las notas a los Principios de la *Ortología y Métrica de la Lengua Castellana* por don Andrés Bello, explaya, completa, aclara, confirma, y no excusa refutarla, en lo que halla en ella de erróneo, la doctrina del glorioso patriarca de nuestras letras américocastellanas; su *Tratado del Participio* es monografía magistral donde, agotando la materia, llega hasta su misma entraña, y nos presenta, luminosamente explicados, los secretos y las dificultades del gerundio en frases subjetivas, verbales, objetivas, en cláusula absoluta y cuando se emplea adverbializado; la *Sintaxis* de su Gramática Latina, obra compuesta en colaboración con don Rufino José Cuervo, que fué autor de la *Analogía* de la misma, es, en sus referencias al castellano, tesoro de información, que no podremos excusarnos de consultar cuantos aspiremos a penetrar un tanto en la riqueza de nuestra lengua. Veáse, por ejemplo, lo que allí se enseña, en la VIII de las Notas e Ilustraciones, acerca del recto empleo de las formas en *ra*, en *se* y en *ría* en la hipótesis y apódosis de las oraciones condicionales hipotéticas; o, en la Nota VI, lo relativo a las equivalencias castellanas del *chez* francés. De ahí sale, con patente limpia, por conforme con el genio del idioma, siquiera no abonada por la práctica general de los autores príncipes del mismo, nuestro *donde* sudamericano, en frases como ésta: "estuve donde Carlos", es decir, "en casa de Carlos". Y aparece el padre Juan de Mariana como precursor de ese "estuve en lo de Fulano", por "estuve en casa de Fulano", tan extendido hoy en día en la Argentina, y si no me equivoco, en otras repúblicas australes.

Para don Miguel Antonio Caro, que no fué en estas materias de lenguaje maestro de los que dictaminan de oído, no dominicaco pedante que eleva la Gramática y el Diccionario académicos a la categoría de normas únicas, últimas e inapelables del idioma, el castellano era organismo vivo, y que como a tal había de estudiarse y debía conocerse, para que sirviera de opoyo y de legtima justificación, al declarar lo que en castellano hubiera de tenerse por bueno o por malo, por conforme o por disconforme, por novedad llamada a enriquecer el caudal de la lengua o por dañosa corruptela. El discurso *Del uso en sus relaciones con el lenguaje*, el estudio acerca del *Americanismo en el lenguaje*, el antes citado *Contradiálogo de las letras*, bien así como muchos otros trabajos cuya sola enumeración, aun sin acompañarla de indicaciones de ninguna especie, alargaría demasiado esta conversación,

aparecen, cuál más cuál menos, pero todos en la justa medida que su tema pide, en calidad de modelos, no solamente de erudición, pero asímismo, de aquella independencia de criterio que lleva al señor Caro a no aceptar razones ni autoridades sin someterlas antes al crisol de rigurosa análisis.

Mencionaré, apenas de paso, ya que el tiempo, y creo que también la paciencia de los que me escuchan con resignación tan cristiana, están al agotarse, al don Miguel Antonio de los estudios de crítica literaria, entre los cuales resplandecen los dedicados a *Virgilio*, el del *Quijote*, el titulado *Sonetos y sonetistas*, y en verdad, todos: que no hay ninguno que no ofrezca doctrina, erudición, ingenio; ni en que no campee aquella gracia señoril del que dice apenas lo que venga a cuento, porque no experimenta la comezón de decirnos, por el sólo placer de lucirse, todo lo que sabe; y ocuparé los pocos minutos que aun nos quedan en decir, algo que sea, de don Miguel Antonio Caro considerado como poeta.

Por dos aspectos ha de mirársele en lo que a esto toca; el de traductor que enriquece el tesoro poético del castellano trasladando a nuestro idioma los de ajenas literaturas; y el de poeta que expresa el propio sentimiento. Cuanto a lo primero, su traducción de la obra íntegra de Virgilio; de parte de las de Catulo, Lucrecio, Horacio y otros romanos, contenidas en el *Flos Poetarum*, al igual que las de poetas modernos, que corren en el libro que publicó, en 1889, en Bogotá, acreditan sus títulos a ocupar puesto, que no cede al de ningún otro, en esta línea. Por lo que hace a lo segundo, esto es, a su obra poética propia, ahí están, aparte de la admirable oda *A la estatua del Libertador*, composiciones como ésta, que elijo, no por mejor, sino por más breve:

¡Patria! te adoro en mi silencio mudo
y temo profanar tu nombre santo;
por ti he gozado y padecido tanto
como lengua mortal decir no pudo.

No te pide el amparo de tu escudo,
sino la dulce sombra de tu manto,
quiero en tu seno derramar mi llanto,
vivir, morir en ti, pobre y desnudo.

Ni poder, ni esplendor, ni lozanía
son razones de amor; otro es el lazo
que nadie nunca desatar podría.

Amo yo por instinto tu regazo,
madre eres tú de la familia mía:
¡Patria! de tus entrañas soy pedazo.

Bien quisiera yo detenerme más a espacio en el vergel poético del señor Caro, y tomar de él y presentar aquí flores como la que en incompleta muestra ofreceré ahora, por que se advierta cómo don Miguel Antonio poesía, y en grado eminente, el dón divino. Dice así, hablándole a la mujer que es esperanza de su vida:

No sólo habla la voz. Cuando sereno
tiende la tarde en derredor su manto,
si a tu piano de ilusiones lleno
le haces hablar en su lenguaje santo,
¿no percibes que bullen en su seno
los apagados ecos de mi canto?
O si apoyada estás en tu ventana
¿cerca no ves alguna sombra vana?

Esa es mi alma, soy yo, que la pre-
[ciada,
plácida esencia de tu seno aspiro;
mudamente a tu lánguida mirada
responde entrecortado mi suspiro.
Como el aire y el agua en la enramada,
como dos nubes van en sesgo giro,
como dos aves en errante vuelo
van nuestras almas juntas por el cielo.

¿No es verdad? Suspendiendo tus la-
[bores,
fija la vista en la extensión vacía,
por esferas tal vez vuelas mejores
llena de virginal melancolía:
ignorantes de místicos amores,
sin sospechar que entre ellas eres mía,
tu silenciosa, inmóvil faz notando,
tus hermanas dirán: ¿Qué está pen-
[sando?

Si entre quienes me escuchan hay, como por dicha para ellos ha de haberlos, algunos, o muchos, en quienes la poesía no se haya convertido aún en deshumanizado jueguecillo de renglones cortos, seguro estoy de que, con solas estas citas, basta y sobra para persuadirles a que reconozcan en don Miguel Antonio Caro al poeta que muchos, ofuscados por la gloria del hombre insigne en otros departamentos de la literatura, no quieren o no saben o no pueden reconocer en él.

En la oda *A la estatua del Libertador*, antes citada, aludió el señor Caro al *Canto a Bolívar* de don José Joaquín de Olmedo, lo que hizo intercalando el verso que dice:

sobre el collado que a Judín domina

y empleando, con referencia al modo como le poeta ecuatoriano había considerado a Bolívar, este otro verso de su propia pluma

tu diestra de los Incas vengadora.

Súpole mal lo último al novelista español don Pedro Antonio de Alarcón, quien no pudo excusar manifestarlo, en estos términos:

"Por mucho que lo pienso no puedo discernir el significado de esta calificación. Antes bien, sigo preguntándome en son de protesta: ¿Qué era Bolívar? ¿español o indio? ¿A quiénes libertó de la tutela de Madrid? ¿A los quichuas, casapuchos y chiquitos del



Monumento de adobe que se derrumba

Linóleo de *Laporte*

Perú, y a otras razas indígenas de la América meridional y central, o a los descendientes de los mismísimos españoles que habían conquistado los imperios indios y derribado sus tronos y altares, no resrados todavía que yo sepa? ¿Quién ejerce hoy el poder en el Perú? ¿los sucesores de Atahualpa y Tupac-Amaru, o los herederos de aquellos Pizarro, Almagro, Martínez Fernández, Pérez, López etc. que acabaron con la dinastía y el pueblo de Manco-Capac? ¿En qué, pues, y cómo, y a qué título pudo *vengar Bolívar a los Incas*, al sustituir el Gobierno *español* con otros Gobiernos *de españoles?"*

Como se echará de ver, la observación del novelista español, aunque date de 1883, se refiere a asunto que no ha perdido nada de su actualidad. Veamos cómo la contestaron por aquel entonces dos colombianos, el propio señor Caro, y don Carlos Holguín, que era en aquellos días Ministro de Colombia ante el Gobierno español.

Para don Miguel Antonio, "la frase de que se trata no sólo es poética, sino moralmente verdadera. Decir que los sangrientos hechos de armas que trajeron la independencia del Perú dieron venganza a la memoria de los Incas, es una afirmación conforme, además, con la filosofía de la historia. Si aquellos soberanos indígenas hubieran resucitado, y si prestamos a sus sombras sentimientos consecuentes con lo que ellos fueron en vida, seguramente que se habrían regocijado de ver abatidos y arrojados del territorio a los sucesores de Pizarro. Y aun sin eso, bajo cualquier concepto que se contemple la guerra de independencia, los Incas se habrían gozado en ver la raza conquistadora dividida en bandos y despedazándose en mortal contienda. De una y otra parte la sangre que corría en aquellos campos era, toda casi, española; así que dicen más de lo que su autor pensó, aquellos versos de Bello:

Saciadas duermen ya de sangre ibera
las sombras de Atahualpa y Mote-
(zuma."

Más explícito, porque no escrupuliza reconocer, siquiera sea tácitamente, la verdad evidentísima de que la América libertada por Bolívar no es española en el sentido absoluto en que el señor de Alarcón pretende que lo sea, y que don Miguel Antonio Caro no se siente impulsado a aclarar, para refutarlo en lo que tiene de verdad a medias, se muestra don Carlos Holguín cuando dice:

"...si se atiende el objeto de aquella colosal contienda (la de la guerra de emancipación) que en el fondo era la afirmación por parte de los españoles nacidos en América, de su derecho de gobernarse a sí mismos, independientemente de todo poder constituido fuera

de su territorio, hay que reconocer que Bolívar y los que sus estandartes seguían, eran herederos y representantes del derecho que habían sustentado Manco-Capac y Motezuma contra Pizarro y Hernán Cortés.

"Y de que aquello no era una mera ficción, hallará usted prueba en el hecho de gozar los indios, después de la Independencia, entre nosotros, de *todos y los mismos derechos* de que gozan los blancos y de estarles igualmente abiertas todas las carreras. ¿Se figura usted que las listas de hombres que se distinguen por allá, así en las armas como en las letras, en la política como en la magistratura, son todas listas de hombres b'ancos? Pues ha de saber usted que en ellas figuran muchísimos indios que han ocupado todos los puestos de la República, hasta los más eminentes, sin exceptuar la Presidencia."

Y hablando de la ficción, aceptada aun hoy en día, que considera a las Repúblicas de habla castellana de América *hijas* de España, dice el señor Holguín, con tanta verdad como donosura:

"...Jamás, fuera de nuestro caso, he oído sostener a nadie que los descendientes de hermanos que se establecen en casas, lugares o provincias apartadas, vengan después, en ninguna de las generaciones subsiguientes, a considerarse, unos respecto de otros, hijos, padres o abuelos. Primos o parientes es lo que en realidad ustedes y nosotros somos. Nuestros antepasados eran hermanos de los de ustedes: los nuestros se fueron para América y los de ustedes se quedaron aquí. Las primeras generaciones que se siguieron fueron naturalmente primas hermanas, luego primas en segundo y en tercer grado, y así sucesivamente, hasta que al fin ha quedado una masa de individuos de común origen, parientes, por supuesto, llenos de recuerdos de familia, pero viviendo los de cada rama en su casa, en regiones apartadísimas.

"No veo en nada de esto las relaciones que se suponen de padres y de hijos, y mucho menos derecho en ninguna de las dos agrupaciones de gobernar a la otra a título de autoridad paterna."

No ha querido excusar, aun a riesgo de extenderme demasiado, lo que antecede, porque, aparte de ser episodio que nos pinta muy a lo vivo uno de los aspectos del señor Caro, cual era, el de ser sudamericano para quien debido a la casticidad de su españolismo, no aparecían visibles, en su propia patria colombiana, verdades tan de bulto como las de no ser nuestra América, étnicamente considerada, ni claro está que por muchos otros aspectos tampoco, mera prolongación de España, tiene igualmente, a poco que lo consideramos a la luz de sucesos a los cuales sirve en la actualidad de teatro la Península ibérica, significación más recóndita. Sin entrar en consideraciones que no son de este lugar ni de este momento, creo que sea permisible apuntar que a esa diestra de Bolívar, vengadora de los Incas, podemos mirarla hoy, aun sin licencia poética, reviviente en España. Porque, valiéndome de las palabras del señor Caro, será ' afirmación conforme con la filosofía de la historia" la que haga quien dijere que en España está escribiéndose hoy, ahora, la última página de la historia que, dentro del mundo que habla castellano, empezó a escribirse con la independencia de América.

Gloria de entrambas, de España y de la América que habla castellano, es don Miguel Antonio Caro, el colombiano ilustre que ocupará siempre puesto preclaro en los dominios de lo que es realmente vínculo indestructible entre España y nuestra América: el idioma.

La guerra como...

(*Viene de la última página*)

Mussolini, gozando el verdaderamente deporte supremo de la guerra, el asco de la guerra, apuntado ya por Vigil, y excitándose los sentidos como los sadistas, ¿podrá ser menos bárbaro y vil que el Williams de Quincey, riendo satánicamente, mientras un pecho de mujer, obra de Amor y de Inmortalidad, se desmaya sangrando, como paloma herida en el corazón? Williams, el hombre de implacable perfil —perfil de buitre— dejando una lección de odio y muerte a sus coterráneos, ¿podrá no parecerse a este Vittorio loco y asesino que interroga de esta guisa a la juventud italiana: "¿Ha aprendido la juventud italiana lo que es la sensación de placer en la guerra, a los veinte años de edad, sobreponiéndose a todas las tristezas y únicamente apreciando la belleza?" Vittorio, bombardeando la zona de Adiado e iniciando suficiente incendio para calentar la mitad del globo, ¿no es dignísimo hermano de Williams, incinerando por su cuenta y riesgo a las niñas que caían bajo el arte de su cuchillo y clavando carcajadas en los postes del camino, en la zona de la inocencia y la indefensión? Hermano, hermano en las artes de matar, ya que por carecer de virtudes, no pueden elevarse a los planos de lo suprasensible.

Cambiemos la hoja por un instante y admiremos la serenidad augusta que nimbaba las frentes de los jóvenes bajo el secreto divino de la enseñanza platónica y pitagórica. ¡Es un contraste violento! A los veinte años, el *Philein*, el Amor entre los griegos, subía como yedra por las columnas de todos los cuerpos, regando mieles, ciencias y razones. Platón, inspirado en el Amor de Sabiduría y en la Sabiduría del Amor, que Sócrates le trasmitiera con rayos de luz misteriosa; Pitágoras, imponiendo silencio a sus discípulos, para que dentro del silencio empollase la idea de la Belleza y el Amor, comprendían que a los veinte años, un hombre no debe matar bajo ningún pretexto; esa edad debe estar dedicada al ritmo de la Belleza y del Amor, porque es precisamente en esa edad de pájaro y ensueño que los ángeles visitan a los hombres. Además, ¿cómo desvalijar a las huestes del futuro, arrebatándoles el anhelo de ser algo perfecto y delicado, y enseñándoles a buscar el suicidio en el momento de nacer, y para que sobrepongan a todas las tristezas, la belleza de la guerra, el asco de la guerra, la demencia de la guerra, el crimen de la guerra, la gusanera de la guerra? ¿No sería más lógico emplear nuestro tiempo en mitigar el dolor ajeno y propio, aplicando bálsamo de caridad sobre las ajenas dolencias y curándonos, con la satisfacción de consolar, las tristezas que el *otium* (ocio) vaya depositando en nuestro ser? ¿O es que el *otium* debe ser curado de raíz a expensas del dolor ajeno, invadiendo pueblos indefensos, achicharrando madres y quemando niños, y consumiendo a los hombres que huyen tratando de librarse de las bombas incendiarias.

La respuesta está en los labios de los maestros. Platón podía enseñar Amor de Sabiduría, porque aprendiendo de Sócrates que la Filosofía es un estado entre la Ignorancia y la Sabiduría, no se creía tan sabio para dejar al mundo ni siquiera la palabra escrita. Pitágoras, imponiendo silencio, podía enseñar la Sabiduría del Amor, porque, hombre liviano como la luz, trazaba caminos perfectos con sus compases divinos. Pero, ¿es Benito Mussolini un maestro del Amor y la Belleza? ¿Puede compararse Pío XI con la armonía de Pitágoras, inspirado en el Amor y la Belleza? Mussolini no es un maestro; el hombre que aniquila pueblos indefensos, poniendo en práctica la política de los buitres en tierras de palomas; el hombre que anuncia, parado en los estribos de su caballo árabe, "que prefiere cañones a manteca", carece de material espiritual capaz de coronar la obra santa de un maestro. Pío XI, el Vicario de Cristo en la tierra, el mortal diz que infalible de Roma; el mortal que bendijo las ametralladoras, los tanques y las escuadrillas aéreas con que Mussolini asesinó la libertad de Etiopía, tampoco tiene material espiritual capaz de coronar la obra santa de un maestro. Y si esto es así, porque la verdad es concluyente y devorante, ¿qué clase de discípulo puede ser Vittorio Mussolini, teniendo con carácter de mentores al Duce, que prefiere cañones a manteca, y a Pío XI doble del Duce, sancionando la obra criminal del Dictador y bendiciendo artefactos de guerra y muerte, sin que tenga la más remota piedad cristiana, la piedad del Cristo que le dijo: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida...?

Sí, parece decir el Duce a los oídos de Pío XI; yo soy el amino, la Verdad y la Vida. Veamos, por mera curiosidad, lo que nos dice el cable:

Cairo.—Con bayoneta calada, el Gobierno de Italia en Etiopía rompió las relaciones que por espacio de quince siglos habían mantenido la Iglesia Copta Cristiana de Etiopía con la de Egipto. Eso, por lo menos, dice una memoria sometida a la cancillería por el consulado egipcio de Etiopía.

Rifle en mano, el clero copto fue obligado a designar a Buna Abraham, un prelado ciego y septuagenario, como Patriarca Copto de Etiopía. Esta versión varía considerablemente de la dada en Roma; ésta era que el clero copto fue donde el gobernador con una petición que Graziani sancionó.

La separación de la Iglesia de Etiopía, que dependía de la de Egipto, era ya tema de negociaciones entre Italia y Egipto. La versión consular egipcia es que el cambio fue forzado por las tropas de Italia, y que en todas las paredes se puso cartelones consignando que todo el que rehusara reconocer al nuevo Patriarca, sería fusilado.

Todo el populacho etíope está en contra de este cambio, y el Patriarca Copto, que reside en el Cairo, ha rehusado reconocerlo. El gobierno egipcio considera este paso muy grave.

Nosotros también consideramos que este es un paso muy grave. Mussolini, convertido en Jesucristo, por obra y gracia del asesinato considerado como una de las Bellas Artes, declara que él es el Camino, la Verdad y la Vida; el Camino de la redención etiópica, la Verdad fachista que salvará a los mortales, la Vida que vendrá por las bocas de las ametralladoras. Y sin encomendarse a nadie, rifle en mano, obtiene el dominio de la Iglesia Copta, ha-

(*Pasa a la página* 53)

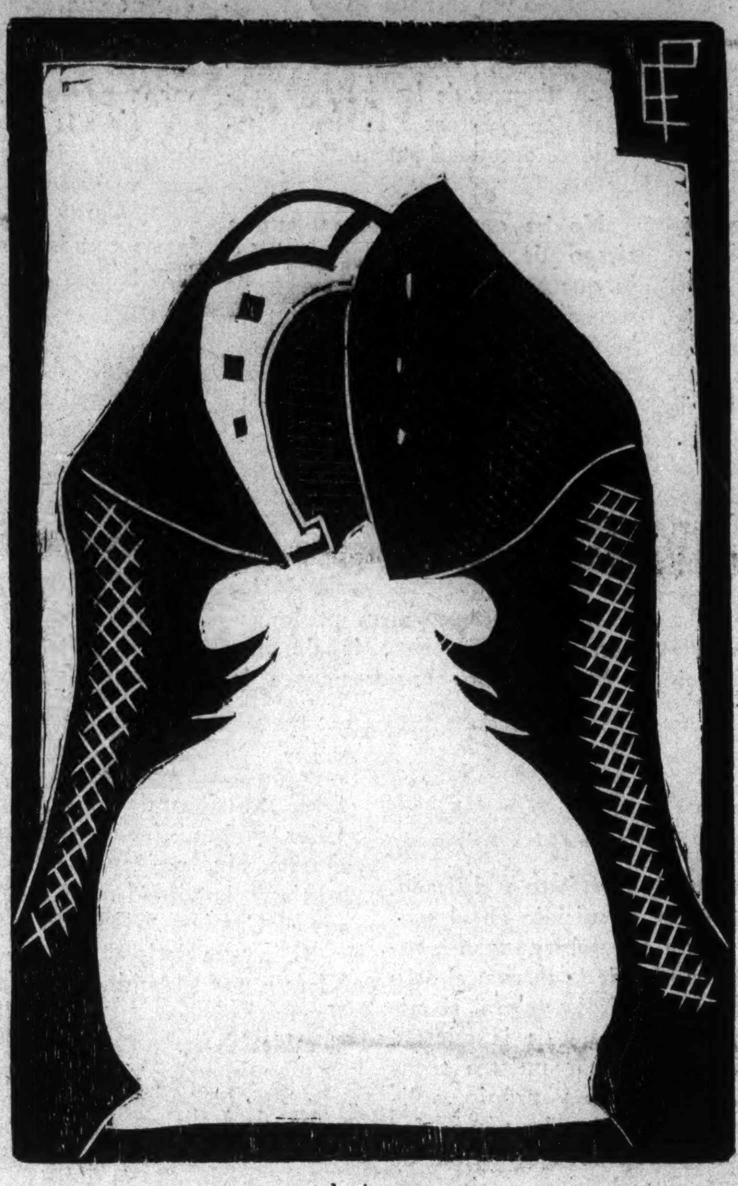
EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.00
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York



Aplausos

Madera de *Emilia Prieto*

(Oyendo en estos días, por la radio, ciertos discursos...)

La guerra como diversión

Por GRACIANY MIRANDA ARCHILLA

= De *Alma Latina.* San Juan de Puerto Rico, 2da. quincena de diciembre de 1937 =

Roma.—Vittorio Mussolini define sus siete meses en la guerra de Etiopía, como "un deporte magnífico, el más bello y el más completo", en un libro de ciento cincuenta páginas que acaba de publicar con el título de *Volando Sobre las Montañas de Etiopía.*

El hijo del Dictador, que participó en toda la campaña italiana en Etiopía con carácter de segundo teniente de Aviación, le dice en su libro a la juventud de Italia: "La belleza de la guerra... todo fue diversión".

Al describir el bombardeo de la caballería de Galla, Vittorio afirma con pasmosa franqueza: "Llegamos hasta ponernos sobre ellos sin ser vistos e inmediatamente arrojamos una descarga de explosivos y bombas... Yo recuerdo que un grupo de los jinetes me dio la impresión de una rosa que se deshoja, cuando una bomba cayó en medio de ellos. Era una diversión excepcionalmente buena. Con facilidad hacíamos blanco, pues no volábamos muy alto y ellos constituían un blanco perfecto".

En otra parte agrega: "Este deporte es verdaderamente supremo, ya que el peligro excita los sentidos". En el prefacio, Vittorio expresa el propósito de escribir el libro preguntando: "¿Ha aprendido la juventud italiana lo que es la sensación de placer en la guerra, a los veinte años de edad, sobreponiéndose a todas las tristezas y únicamente apreciando la belleza?"

Vittorio explica que su mayor alegría de toda la campaña la constituyó la orden de bombardear la zona de Adiado con bombas incendiarias. "Esto fue estupendo; tuvo efecto trágico, pero bello. La mejor diversión tuvo realidad tratando de hacer blanco sobre una choza que había en el medio. Tuve que volar tres veces sobre ella para lograrlo. Pude contemplarla ardiendo, mientras los etíopes daban saltos tratando de escapar... Iniciamos suficiente incendio para calentar la mitad del globo".

Aquí concluye el cable de la PU, pero no el libro de Vittorio Mussolini. *Volando Sobre las Montañas de Etiopa,* libro cínico, testamento de loco y asesino, prosigue su marcha de bomba incendiaria, ofreciendo a los ojos del mundo un espectáculo desgraciado. No por el hecho de que Vittorio lleve en las venas la sangre concupiscente de Mussolini; no por el hecho del cinismo en sí, comprendiendo que los cínicos tienen derecho a la vida, aunque sus desnudeces prendan sonrojos en la faz de la moral elevada, ni por otras razones del mismo jaez, hacemos la carga contra el presente testamento de loco y asesino. Algo de más peso, cual es el nombre de la Dignidad humana y el no menos sacro de la Cultura, propala cóleras infinitas. Vittorio está en el perfecto derecho de ser concupiscente, arrancando como arranca de tronco podrido; pero, ¿qué derecho le asiste a perpetuar su desfachatez en la palabra escrita, que es eterna? ¿Qué derecho le ampara en el momento de querer imponer el asesinato como norma de Vida superior, no ya entre los que piensan y actúan a su nivel —gente corrompida y pálida lo mismo que la estela del horror— sino entre los núcleos nuevos, las reservas espirituales de todos los pueblos, los hombres jóvenes en cuyos labios no se ha borrado todavía el sabor de la leche materna?

Hay un libro inglés muy parecido al de Vittorio. Lo escribió Tomás de Quincey y se titula *El Asesinato Considerado como una de las Bellas Artes.* Tomás de Quincey, comedor de opio, hace galas de una imaginería rayana en delirium tremens. Nos presenta una serie de asesinatos artísticos, que producen emoción temprana. Detrás de estos, destellan, como lámparas lívidas, los asesinos, artistas de la navaja, que hurtan llaves, ruedan cerrojos, asestan golpes mortales, todo con mucha parsimonia y luego, tras de herir las gargantas nacaradas de sus víctimas, por lo regular muy parecidas a las gargantas aniñadas de los cisnes, sorben la sangre que fluye, con fruición, una y otra vez, hasta que la sangre misma, avergonzada de correr, se congela en claveles reventones. Arte, mucho arte de pintor que se emborracha con el vino que de las esquinas de las mesas sacaba Mefistófeles para el Fausto de Goethe. Arte de Tomás de Quincey el comedor de opio: el arte de amonestar a la inversa, para que la juventud, en sus románticos comienzos, reconozca en el asesinato, vulgar y cocinero, la manifestación de las Bellas Artes.

El Williams tétrico y aterciopelado de Quincey —aterciopelado, pues el asesino debe ser correcto en el vestir— en nada se diferencia de Vittorio Mussolini, escalando los aires etiópicos a título de atleta con alas, para gozar un deporte magnífico, ¡el más bello y más completo deporte de nuestros días sangrientos! Enajenado, roído hasta los huesos por la impiedad de su padre el Duce, lo mismo que el Williams de Quincey, Vittorio asesina para contemplar la belleza de la guerra, la diversión de la guerra, con alma de artista florentino, aunque lejos de Cellini, padre del Perseo inmortal. Williams, frente a los niños que sacrificaba por sólo colmar su sed y su hambre nefarias, ¿qué ventaja acusa sobre el segundo teniente romano cuando afirma que un grupo de jinetes, hendido por la furia de una bomba en medio de ellos, le dio la impresión de una rosa deshojada por un viento fuerte? Vittorio

(Pasa a la página anterior)

Imprenta Borrase Hermanos